

Don Trifon

o todo por el dinero



DON FRIEON,

Ó

TUDO POR EL DINERO,

COMEDIA EN CUATRO ACTOS

POR DON ANTONIO GIL DE ZÁRATE.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1841.

PERSONAS.

DON TRIFON, *rico capitalista.*

DON LIVORIO, *especulador.*

DON CARLOS, *jóven poeta.*

DOÑA LEONOR, *hija de don Trifon.*

DOÑA PETRA, *hermana de don Trifon.*

UN ESCRIBANO, UN HOMBRE DEL PUEBLO, ALGUACILES, PUEBLO, CRIADOS.

La escena es en Madrid en casa de don Trifon. Sala adornada con el mayor lujo. Puertas al foro y á la derecha de los espectadores : balcones á la izquierda.

Nota. Los versos puestos entre paréntesis son apartes.

Este Drama, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que le reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorización, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto primero.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA PETRA. DON CARLOS.

- PETRA. Entre usted, señor don Carlos:
Deseche todo temor.
- CARLOS. ¡Ay, doña Petra de mi alma!
Temblando todito estoy.
- PETRA. Pero, señor, ¿á qué viene...
- CARLOS. Lo sé, tiene usted razon ;
Mas ¿qué remedio? Es mi genio.
- PETRA. ¡Maldito genio...! Valor,
Y vézase.
- CARLOS. ¿Cómo quiere
Que al ver este caseron,
Este lujo, estas alfombras,
Tanta lámpara y reló...
- PETRA. ¿Teme usted manchar los muebles,
Ó romper algo ?
- CARLOS. Eso no :
Ya procuro andar con tiento..
Mas debe este don Trifon,
Por las trazas, ser muy rico.
- PETRA. No está mal, gracias á Dios.
Y ¿qué ?
- CARLOS. Hágase usted cargo :
Como soy un pobreton...
- PETRA. ¿ Es deshonra la pobreza ?
- CARLOS. Siempre causa algun rubor...
- PETRA. Rico ha sido usted tambien.
- :

CARLOS.

Lo fuí... pero la facción...
Fábricas, molinos, casas,
Todito me lo arrasó.
Solo me queda el cortijo
De Córdoba... el Noguerol.

PETRA.

Ya sé.

CARLOS.

Tan mal arrendado,
Y el pago mucho peor...

PETRA.

Bien; pero usted además
Tiene ascendientes de pró.

CARLOS.

Y ¿de qué sirve ser noble
En una revolucion?

Vaya usted á presentarse
Con eso á este buen señor:
¡Hidalgo y sin un ochavo!
Bella recomendacion.

PETRA.

No importa... ¿Qué piensa usted
Que es mi hermano? ¿Algún Nemrod?
¿Algún tigre...? Nada de eso:
Un hombre de buen humor,
Muy á la pata la llana,
Sencillote, bonachon,
Que gusta de comer bien,
Y de beber aun mejor;
Que habla mucho de millones,
De la Bolsa, del cupon...
Algo brusco... Ya se ve;
Como que al fin no nació...
¿Ve usted ahora este lujo
Que ostenta y este esplendor?
Pues hubo tambien un tiempo
En que él dormia en jergon.
¡Calla...! Pues ¿cómo...?

CARLOS.

PETRA.

A servir

Vino aqui el año de dos;
Y el de diez, con sus ahorros,
Se metió en la provision
Del ejército... Esto es siempre
Cuando hay guerra lo mejor.
Ya... sí.

CARLOS.

PETRA.

Luego con la Bolsa,
Les bienes de la nacion,

Las contratas, las... En fin,
 Con su maña y su primor
 Se ha formado una rentita
 De casi medio millon.

CARLOS.

¡Mire usted!

PETRA.

Con que es preciso

Animarse.

CARLOS.

Sí; mas yo...

PETRA.

Fuera encogimiento: nunca
 Fray Modesto fue prior.

CARLOS.

Pero si es que...

PETRA.

¡Me da rabia!

¡Ahi metido en su rincon
 Teniendo instruccion, talento!

CARLOS.

¿Si no agrado á este señor?

PETRA.

Yo respondo...

CARLOS.

¿Qué sabemos?

Yo no soy ningun doblon...

PETRA.

Siempre desconfiado, siempre...

Dígame usted: ¿no temió

Que le silvasen tambien

Su comedia?

CARLOS.

Y con razon.

PETRA.

Y ¿no andaba atortolado

El dia que se estrenó?

Y suspiraba, y gemia,

Esclamando: ¡Maldicion!

Estoy perdido, me silvan:

El coliseo, ¡qué horror!

¡Será una plaza de toros...!

CARLOS.

¡Ay! aquel fue dia atroz.

PETRA.

Y á pesar de sus recelos,

Alborotó la funcion,

Y era aquello un entusiasmo,

Y pidieron al autor,

Y tuvo usted que salir...

CARLOS.

Y ¡pasé una confusion!

PETRA.

Pero en cambio ¡cuánta gloria!

¡Qué triunfo insigne! ¡qué honor!

CARLOS.

¡La gloria...! Eso sí... ¡A su nombre

Palpita mi corazon!

No apetezco las riquezas,

No anhele altos puestos, no:
 Quédense para el que ignora
 Este entusiasmo, este ardor
 Que el alma del noble vate
 Eleva hasta el mismo sol.
 Solo aspiro á la corona
 Que el gran Petrarca ciñó,
 Ó á sentarme en el Parnaso
 Al lado de Calderon.
 Cuando pulsando mi lira,
 Versos el délfico Dios
 Baja á dictarme, engrandece
 Mi ser la alta inspiracion.
 Entonces siento gozoso
 Que mi timidez cesó,
 Y siento que no hay empresa
 Que se oponga á mi ambicion.
 Miro á los mortales todos
 Con desden, y superior
 Creyéndome á todos ellos,
 Suena imperiosa mi voz;
 Que es subyugar á los hombres
 Del poeta la mision.

PETRA.

Mire usted el pazguatito,
 Y ;qué pronto se inflamó!
 Y ;qué desatinos dice!
 Déjese, santo varon,
 De entusiasmo y de misiones:
 ¿Es usted predicador?
 Ó ¿es tambien de aquellos entes
 Que haciendo un soneto ó dos,
 Esclaman: "yo soy un genio;
 Sacro númen me inspiró;
 El mundo no me comprende;
 Solo el cielo es mi mansion?"
 Y donde estar deberian
 Es en Zaragoza.

CARLOS.

¡Oh!

PETRA.

Eso es ir por los espacios
 Imaginarios... Señor,
 ¿No vive usted en el mundo?
 Pues bien, en él todos son

Muy prosáicos... Harán mal,
 Pero así Dios nos crió.
 Con que, amigo, baje usted
 De esa elevada region :
 Humanícese, y verá
 Que le va mucho mejor.

CARLOS. Bien está: si usted se empeña...

PETRA. Esta es muy buena ocasion.

Aqui verá usted mil gentes
 De alta clase y con favor ;
 Y haciéndose buen lugar...

CARLOS. Lo que es eso, tengo don
 De gentes.

PETRA. Y aun con las damas

No hay que descuidarse, no.

Usted es jóven : no faltan

Niñas con cierta aficion

A los poetas ; y acaso

Alguna...

CARLOS. No quiera Dios.

PETRA. Pues qué, ¿tan malo sería?

CARLOS. No; pero...

PETRA. ¿Acaso el amor

Le ha flechado á usted?

CARLOS. ¡Ah! sí.

PETRA. ¿Tan pronto? Alguna pasion

Romántica... ¿Será hermosa

La ninfa?

CARLOS. Es el mismo sol.

PETRA. No pregunto á usted quién es,

Porque fuera indiscrecion...

CARLOS. Ni lo pudiera decir.

PETRA. ¿Cómo?

CARLOS. Que no lo sé yo

Tampoco.

PETRA. Pues, ¿no lo dije?

Tapada de Calderon.

¿Su nombre?

CARLOS. Lo ignoro.

PETRA. ¿Nunca

Habló usted con ella?

CARLOS. No.

PETRA. ¡
 CARLOS. ¿Ni ella sabe... Nada... Solo,
 Cual modesto girasol,
 Suelo seguirla en el Prado.
 PETRA. Siempre ilusiones... No doy
 Por su cabeza de usted
 Ni un ochavo... Hay precision
 De ponerle en cura.
 (*Se oye toser á don Trifon.*)
 ¿Qué oigo?
 Mi hermano.
 CARLOS. Me entra el temblor.

ESCENA II.

DICHOS. DON TRIFON.

(*Sale don Trifon con una rica bata.*)

TRIFON. Abur, hermana... He tardado...
 Estaba en la cama... ¡Un sueño
 Tenia...! No es de estrañar:
 A las cuatro por lo menos
 Me acosté ayer.
 PETRA. Pues, ¡tan tarde!
 TRIFON. Me pillaron en el juego...
 (*Reparando en don Carlos.*)
 ¿Es este nuestro poeta?
 PETRA. El mismo, sí.
 CARLOS. (*Saludando.*)
 Caballero...
 TRIFON. ¡Cosa rara! Creí ver
 Un mozo alegre, despierto;
 Y el señor tiene aire triste,
 Pensativo.
 CARLOS. Los ingenios
 Solemos ser una cosa,
 Y otra cosa parecemos.
 TRIFON. Gran comedia la de usted,
 Amigo: aun me estoy riyendo.
 Eso es lo que á mí me gusta,
 Y ¡no esos dramas sangrientos...!

- PETRA. ¿Está Leonorcita en casa?
 TRIFON. Sí está. Vistiéndose creo
 Para salir. (*Va y tira de una campanilla.*)
 PETRA. Voy á verla.
 CARLOS. (*Bajo á doña Petra.*)
 ¿Me deja usted?
 PETRA. (*Lo mismo.*) Sí, le dejo.
 CARLOS. Y ¿á solas con...
 PETRA. ¿Por qué no?
 CARLOS. Es que yo...
 TRIFON. (*A un criado que sale.*)
 Pronto, el almuerzo.
 ¿Quiere usted desayunarse,
 Don Carlos?
 CARLOS. No... buen provecho.
 TRIFON. Con franqueza.
 CARLOS. Tengo ya
 Mi chocolate en el cuerpo.
 TRIFON. ¡Chocolate! ¡chocolate!
 ¡Voto á Cristo, buen refuerzo!
 Yo almuerzo fuerte... Jamon,
 Pollos, beefteck... (*Al criado.*) Dos cubiertos.
 CARLOS. Pero...
 TRIFON. No hay pero que valga.
 Solo el chocolate es bueno
 Para abrir el apetito.
 (*Al criado.*)
 ¡Eh...! Champaña y Jerez seco.
 CARLOS. Solo probaré un bocado.
 TRIFON. Y aunque usted quiera, doscientos.
San fason.
 PETRA. Los dejo á ustedes.
 Hermano, te recomiendo
 Otra vez á don Carlitos;
 En servirle tengo empeño.
 Ya te he dicho que su padre
 Fue un amigo verdadero
 De mi difunto, y pagar
 Ahora agradecida debo
 Al hijo los beneficios
 Que nos dispensó: si tengo
 Bienes cuantiosos, él fue

Quien los caudales primeros
Nos prestó con que mi esposo
Pudo entablar su comercio;
Y pues la desgracia ahora...
Descuida.

TRIFON.

PETRA.

Voy. Hasta luego.

ESCENA III.

DON TRIFON. DON CARLOS.

(Durante el final de la escena anterior, los criados
habrán traído el almuerzo, colocándolo en un ancho
velador.)

CARLOS. Parece muy buen sujeto, (Ap.)
Y á darme valor empieza
Ese genio, esa llaneza.

TRIFON. Ya está la mesa... Acometo,
Y... Vamos, señor don Carlos,
Tome asiento.—Salchichon...
Dos perdices... y un capon...
¡Oh! pues no hay que perdonarlos.

CARLOS. ¿Nada mas que esta miseria
Toma usted por la mañana?

TRIFON. ¿Por qué no, si tengo gana?

CARLOS. ¡Jesus!

TRIFON. Es parva materia.

Vino... Beba usted. (*Le da de beber.*)

CARLOS. ¡Bordeaux!

¡Qué perfume!

TRIFON. Lafit puro:

No hay maca, yo os lo aseguro.

Pues y ¡este Champanña...! ¡Oh!

Vale un mundo mi bodega:

Le ha de gustar, á fé mia:

Es mi sola librería.

Usted á Lope de Vega

Tendrá, y á Tirso... Yo, Grave,

Jerez al que siempre alabo,

Palma, Chipre, Porto, Cabo,

¡Éste sí que es autor grave!

El tenerlo y no gastar
Es solemne desvarío;
Que este mundo, amigo mio,
Se hizo para disfrutar.

CARLOS. Yo los placeres prefiero

Que las dulces musas dan.

TRIFON. Eso sí: buenos serán

Para cuando no hay dinero.

CARLOS. Hacer buenos versos es

Dicha insigne.

TRIFON. ;Linda hazaña!

Beba usted de este Champaña,

Y me lo dirá despues.

CARLOS. ;Bueno! (Bebiendo.)

TRIFON. El argumento aprieta.

Yo, amigo, solo soy ducho

En ganar dinero mucho.

¿Cuánto vale el ser poeta?

CARLOS. Segun... De algunos sé yo

Que al gastar no ponen tasa:

Tienen caballos, gran casa,

Mesa opípara y landó.

TRIFON. ;De veras...? Pues no pensé,

Lo confieso, que el Parnaso

Se encontrára en ese caso.

El ingenio, bien se ve,

Sirve de algo.

CARLOS. En los estraños

Reinos... En Francia, Inglaterra...

Mas lo que es por esta tierra,

Dios guarde á usted muchos años.

TRIFON. ;Bendito Dios, que no quiso

Hacerme ingenio español.

CARLOS. Gloria, y entre col y col,

Alguna silva... preciso...

Esto Apolo nos concede.

TRIFON. Poca cosa... Pero al grano.

Un proyecto soberano

Medito... á ver si se puede...

CARLOS. Diga usted.

TRIFON. Estamos lejos,

Y el secreto conviniera.

(A los criados levantándose.)

¡Eh! Vosotros idos fuera:

Llevaos esos trebejos.

(Los criados se llevan el almuerzo. Don Trifon y don Carlos se sientan muy cerca uno de otro.)

Sentémonos, pues.

CARLOS. Ya escucho.

TRIFON. ¿No es verdad que es gran bocado
El ser uno diputado?

CARLOS. Ya se ve que lo es, y mucho.

TRIFON. Y ¿qué maña, con franqueza,
Piensa usted me diera yo...

CARLOS. ¿Para serlo...? ¿Por qué no?

¡Lo son tantos...! Su riqueza

De usted y su posición

Vienen aquí de perilla;

Y hasta la dorada silla

También, sin adulación,

Padiera usted aspirar.

TRIFON. ¿Ser ministro...? Me acomodo:

Y de Hacienda sobre todo.

CARLOS. Pues bien, ¿hay mas que intrigar...?

TRIFON. A eso voy... Tengo esperanza

Que en mi provincia... Ya trato

De que como candidato

Me presenten... Si confianza

Puede un hombre tener, creo

Que obtendré...

CARLOS. Por decontado,

Ya en el Congreso sentado

Paréceme que le veo.

¡Puede haber mas grande honor!

Del pueblo, sin duda alguna,

Los fueros en la tribuna

Sostendrá usted con valor.

Clamando todos los días,

Dirá al poder la verdad,

Y pedirá libertad,

Justicia y economías.

Lleno de aplausos, de gloria,

Concluirá su ilustre vida,

Y la patria agradecida

Bendecirá su memoria.
 TRIFON. Todo eso es muy bueno, si ;
 Pero yo , desde que vivo ,
 Estoy por lo positivo.
 La gloria no es para mí :
 Débil, deleznable torre,
 Da en el suelo á un dos por tres ;
 Es papel sin interes ,
 Y que en la Bolsa no corre .
 Si ser diputado anhelo ,
 Es que á mi negocio miro ,
 Y mi comercio y mi giro
 Tomará entonces mas vuelo :
 Hallaré del ministerio
 Siempre abierta la mampara ,
 Suavizándose la cara
 Del portero adusto y serio :
 Podré optar á la cosecha
 De la mies ministerial ;
 Y si sé votar... tal cual ,
 Tendré una suerte desecha.
 ¡ Ah... ! ; Ya... ! Entonces...

CARLOS.

TRIFON.

¿ Está usted ?

Solo una cosa me apura.

CARLOS.

¿Cuál?

TRIFON.

Aunque tengo segura
 La diputacion , merced
 A mi poderosa influencia ,
 Sin embargo , no la quiero
 Deber solo á mi dinero ,
 Sino tambien á mi ciencia.

CARLOS.

Tiene usted razon.

TRIFON.

Si acaso

Lograse adquirirme fama
 Con mi pluma...

CARLOS.

Eso se llama

Pensar con juicio.

TRIFON.

Es el caso

Que yo... pues.

CARLOS.

¿Cómo?

TRIFON.

Yo...

CARLOS.

¿Qué?

TRIFON.

Esto de... ya usted me entiende.

CARLOS.

No.

TRIFON.

La ciencia no se vende ;
Y como yo solo sé
Ganar dinero...

CARLOS.

Ya estoy.

TRIFON.

Esto de escribir... clarito...
No lo entiendo... ni maldito...
Qué... ni palotada doy.

CARLOS.

¡Pues es chasco!

TRIFON.

¿No es verdad?

CARLOS.

Sí.

TRIFON.

¿Eh?

CARLOS.

Sí.

TRIFON.

¡Ya!

CARLOS.

¿Qué remedio?

TRIFON.

He dado yo con un medio.

CARLOS.

¿A ver?

TRIFON.

Si usted la bondad
Tuviera de...

CARLOS.

¡Cómo...! ¿Yo?

TRIFON.

Pues... de hacer... Nada le cuesta.
Hay mas de un hombre que presta
Su pluma.

CARLOS.

Pero yo no.

TRIFON.

Allá entre sus mamotretos
Bien tendrá algunas cosillas,
Como décimas, letrillas,
Acrósticos y sonetos...
Ó lo que yo mas estimo,
Algun drama rozagante...
Ó lo enjerga en un instante...

CARLOS.

Se representa, lo imprimo,
Por supuesto con mi nombre,
Lo mando á cada elector,
Y al leer tanto primor
No hay uno que no me nombre.

TRIFON.

Caballero, ¡yo escribir...! (*Se levanta.*)
¿Qué hay de estraño?

CARLOS.

No, jamas.

¡Qué vergüenza!

TRIFON.

¡Por San Blas...!

¿Quién nos viene á interrumpir?

ESCENA IV.

DICHOS. DOÑA PETRA. DOÑA LEONOR.

- PETRA. Trifon, me llevo á la chica
A dar una vuelta.
- TRIFON. Bueno.
- LEONOR. Mire usted qué gorro estreno.
- TRIFON. Muy lindo.
- PETRA. (*Bajo á Trifon.*) ¿Qué tal se explica?
- TRIFON. Buen muchacho.
- CARLOS. (*Ap.*) (¡Ó Dios...! ¿Qué miro?
¿No es ella...? La misma... sí.)
- LEONOR. (¡Cielos...! El del Prado aquí!)
- TRIFON. Amigo... (*A don Carlos.*)
- CARLOS. (*Apenas respiro.*)
- TRIFON. Esta es mi hija.
- CARLOS. ¿Cómo...! ¿Es...
- TRIFON. Mi Leonor... ¿Qué le parece?
- CARLOS. Que idolatría merece
Tanta beldad.
- TRIFON. (*A Leonor.*) Aquí ves
Nada menos que al autor
De aquella comedia.
- LEONOR. ¿Cuál?
- TRIFON. La que se echó en el Corral
De la Cruz... *El desertor.*
- LEONOR. ¡Ah...! sí... ¿Qué bonita...! (¿Quién
A casa le habrá traído?)
- CARLOS. Por haberos complacido
Solo me parece bien.
(¡Qué hermosa...! Y ¡es hija suya!
Y yo que le iba á negar...)
- PETRA. Bien... me gusta... eso es hablar.
¡Qué galan!
- CARLOS. No se atribuya
A lisonja.
- TRIFON. No por cierto;
Ya sé que vale un Perú.
Vamos... idos... Hija, tú

Dame un abrazo.

CARLOS.

(Estoy muerto:
¿Quién ya para despedirse
Tendrá valor?)

PETRA.

Hasta luego.

CARLOS.

A los pies de usted... (¡Qué fuego
En los ojos!)

TRIFON.

Divertirse.

LEONOR.

(¡Cosa mas rara!)

ESCENA V.

DON TRIFON. DON CARLOS.

CARLOS.

(Es preciso

Ahora ya que cedamos.)

TRIFON.

¿Con que, al fin, en qué quedamos?

CARLOS.

Me hallaba un poco indeciso;
Mas puesto que usted insiste...

TRIFON.

Eso es hablar en razon.

A escribir... sin detencion...

Un dramá, y *laus tibi Christe*.

CARLOS.

Bien... pero en mi pobre juicio,
No da usted en el busillis.

Quiere esto tambien su filis;

Y estarán fuera de quicio

Versos en tal circunstancia.

¡Salir con cosa tan sosa!

En política la prosa

Tiene mas grande importancia.

TRIFON.

Tiene usted razones mil.

Hagamos, mondo y lirondo,

Un artículo de fondo

Que arder pueda en un candil.

CARLOS.

Mucho mejor que el artículo

Será un opúsculo suelto,

En alusiones envuelto,

De patriotismo vehículo.

Hablará usted de la hacienda,

De sus vicios, su reforma,

y esto se dirá de forma

Que hasta el mas rudo lo entienda;

Y algo de administracion,
De la ley municipal,
Y al gobierno, pesia tal,
Dará usted una leccion.

TRIFON. Eso sí, firme al gobierno,
Y no le demos cuartel:
No habrá, si hablamos bien de él,
Quien lea nuestro cuaderno.

CARLOS. ¡Oh! pero fuera gran yerro
No haber imparcialidad.

TRIFON. ¿Y la popularidad?
No importa: es carne de perro.
Por herirle, y no os asombre,
Hay tan general anhelo,
Que ni bajado del cielo
Lo puede alabar un hombre.

CARLOS. Prevéngole á usted con todo
Que yo tengo mi opinion;
Y no consiento el borron...

TRIFON. ¡La opinion! Déla de codo.
La opinion señora es
Que muy varios puntos calza:
Tiene su baja y su alza
Cual deuda con interes.

Mercancia con que ogaño
Muchos suelen traficar,
Es un medio de sacar
La barriga de mal año.

CARLOS. Mas yo mis principios tengo;
Y soy hombre de conciencia:
Si discordamos, paciencia.

TRIFON. Qué, si yo á todo me avengo.
Demas, que conforme estoy:
¿No será de oposicion
El papel?

CARLOS. Es mi intencion.

TRIFON. Pues mi aprobacion le doy.
¿Lo va usted á hacer, en suma?
CARLOS. Hoy lo tendrá usted.

TRIFON. ¿Formal?

CARLOS. Siendo ante-ministerial,
Corre mas facil la pluma.

TRIFON. Hablemos de usted ahora.
¿Cuánto vale?

CARLOS. ¡Caballero!

TRIFON. Pida usted.

CARLOS. Yo nada quiero.

TRIFON. Nadie mejor avalora...

CARLOS. Eso es hacerme un insulto.

TRIFON. Si tengo un anhelo vivo...

CARLOS. Yo por dinero no escribo.
(¡Habría un hombre mas inculto!)

TRIFON. Usted trabaja, yo pago:
No encuentro cosa mas justa.

CARLOS. Pero...

TRIFON. Si esto le disgusta...

CARLOS. Solo por usted lo hago.

TRIFON. Lo estimo... Mas ¡qué tontuna!
¡De balde...! Pues, á fé mia,
Si da usted en tal manía
No hará en su vida fortuna.

ESCENA VI.

DICHOS. DON LIVORIO.

LIVORIO. ¿Estorbo?

TRIFON. ¡Mi don Livorio!
Muy bien venido: adelante.

LIVORIO. Felices días... ¿Qué tal?

TRIFON. Estoy como un gerifalte:
Famoso.

LIVORIO. ¡Carlos aquí!

CARLOS. ¿Qué veo? ¡Livorio!

TRIFON. ¡Calle!
¿Son ustedes conocidos?

CARLOS. Amigos... pero muy grandes.

TRIFON. Me alegre mucho.

LIVORIO. Paisanos,
En un colegio estudiantes,
Luego en la Universidad;
Y aunque no sean iguales
Ni la edad, ni el genio, siempre
Compinches.

- CARLOS. Siempre uña y carne.
LIVORIO. Él estudiaba por mí
Las lecciones.
- CARLOS. Y mi parte
Te comias en la mesa.
LIVORIO. ¡Qué diabluras infernales
Hacíamos!
- CARLOS. Tú; mas yo,
Siendo quieto como un angel,
Pagaba el pato.
- TRIFON. ¡Los genios!
LIVORIO. Fuiste siempre pusilánime.
CARLOS. Y tú el mismo Barrabás:
¡Tan diestro, tan insinuante!
TRIFON. Pues no han variado ustedes.
CARLOS. Genio y figura...
TRIFON. Ya.
LIVORIO. Y ¿qué aires
Te traen ahora aquí?
CARLOS. Cortaron mis olivares
Los facciosos, incendiaron
Mis haciendas... un desastre.
Basta decir, amiguito,
Que siendo rico bastante,
Esos infames caribes
Casi me han dejado in albis.
LIVORIO. ¡Pobrecito! Yo al contrario:
Era no más que un petate,
Y me hice ya poderoso
En dos años no cabales.
CARLOS. Miren lo que son las suertes.
La mia es fatal.
- LIVORIO. Y ¿qué haces?
TRIFON. Es poeta: hace comedias.
¿Si viera usted? Es el diantre
Para eso.
- LIVORIO. Mal oficio.
¿Quieres morirte de hambre?
CARLOS. Al mismo tiempo pretendo
Un destino: hay que ingeniarse.
LIVORIO. Bien hecho; y ¿esperas pronto...
CARLOS. Perder paciencia y afanes:

Llevo presentados ya
Mas de treinta memoriales;
Y cuando con un ministro
Empiezo ya á congraciarme,
Hay crisis, viene otro, y zás:
Se acabó, trabajo en balde.

TRIFON.

Asirse á buenas aldabas.

LIVORIO.

¿Sabes de alguna vacante?

CARLOS.

En la direccion de rentas

Hay una... seis mil reales.

LIVORIO.

(La misma... bueno es saberlo.)

TRIFON.

¿Si quiere usted que le hable

Al ministro...? Le conozco.

CARLOS.

Pues ¿no he de querer? Y hoy antes
Que mañana.

LIVORIO.

Yo tambien

Creo que podré ayudarte.

CARLOS.

Bien, muy bien... ¡Cuánto agradezco...

Pero, diablos, es ya tarde,

Y tengo... Corriendo voy

(*A don Trifon llevándoselo aparte.*)

A hacer aquello.

TRIFON.

Sí, no hay

Que descuidarse.

CARLOS.

Me bullen

Aqui ideas admirables.

TRIFON.

No perderlas.

CARLOS.

Verá usted.

Va á ser una cosa en grande.

ESCENA VII.

DON TRIFON. DON LIVORIO.

TRIFON.

Muy buen muchacho.

LIVORIO.

Escelente.

TRIFON.

Vamos á lo interesante.

¿Cómo está la Bolsa?

LIVORIO.

Floja.

TRIFON.

Es muy regular que baje

Dentro de poco.

LIVORIO.

De fijo:

Las noticias son fatales.

- LIVORIO. Una palabra... Y ¿mi enlace?
¿ Cuando el suspirado dia
Llegará que con la amable
Leonor...
- TRIFON. Mucho lo deseo ;
Pues uniendo los caudales
Podremos entonces...
- LIVORIO. Mas
El que tanto se retarde
No me da muy buena espina.
- TRIFON. Yerno de tan altas partes
Solo puede envanecerme ;
Mas ciertas dificultades...
- LIVORIO. ¿ Leonor se resiste ?
- TRIFON. No:
Pero sea mas galante
Con ella... Tan buen bocado
Algunos obsequios vale.
- LIVORIO. ¿ Qué quiere usted... ? Los negocios...
Ya procuraré enmendarme.
- TRIFON. Luego su tia , clarito ;
Es un estorbo del diantre.
No le puede ver á usted.
- LIVORIO. Mas ¿ por qué... ?
- TRIFON. Debilidades
De mugeres.
- LIVORIO. No hacer caso.
- TRIFON. Sí tal ; pues usted ya sabe
Que es rica , y necesitamos
Que la herencia no se escape.
Hay que conlleva su genio.
Veremos... mas adelante.
Usted hágase querer
De la chica ; que mas facil
Será entonces...
- LIVORIO. ¡ Oh ! Y entonces ,
Con tan pingües capitales ,
Y una deidad por muger ,
Soy feliz .
- TRIFON. Vamos , que es tarde .



Acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

DON TRIFON. DON CARLOS.

(Estan leyendo un escrito.)

TRIFON. ¡Qué magnífico papel!
¡Qué ideas! ¡qué estilo...! Todo
Es admirable... Amiguito,
Es usted de ciencia un pozo.

CARLOS. ¿De veras? ¿Le gusta á usted
El opusculillo?

TRIFON. ¡Y cómo
Si me gusta! Me arrebató:
Estoy con él... vamos.... loco.
De esta hecha con su ingenio
De usted, me hago yo famoso.

CARLOS. Ya... sí.

TRIFON. No lo sienta usted;
Lo mismo acontece á otros.
Pero ¡qué cosas le digo
Al gobierno! ¡Cuál le pongo!
Ha estado usted muy feliz...
Con este escrito alboroto;
Y va á causar una crisis
Ministerial esto solo.

CARLOS. ¡Tanto ya!

TRIFON. Vale un Perú
Especialmente este trozo.
"El pueblo está ya cansado,

Su paciencia llegó á colmo,
 Alza su frente abatida,
 Y hunde la vuestra en el polvo.”
 No cabe mas. “; Alza... y hunde!”
 ;Qué contraste...! Es un demonio
 Este don Carlitos... Voy,
 Voy á que lo impriman pronto,
 Que estoy rabiando por verlo
 En letras de molde... ; Ó gozo
 Cuando lo mire anunciado
 En un cartelon de á folio,
 Diciendo: *El grito del pueblo*,
 Por don Trifon Ruiz de Orozco;
 Y esto con letras de á vara...
 Pues digo, cuando en los corros
 De la Bolsa oiga alabar
 Este talento asombroso
 Que Dios me dió... digo, usted,
 Pero queda entre nosotros;
 Porque usted nada dirá:
 ; No es verdad?

CARLOS.

Nada.

TRIFON.

Pues corro

A la imprenta, y en dos credos...

(Viendo salir á don Livorio.)

;Hola! Señor don Livorio...

Perdone usted... con urgencia

Me llama cierto negocio...

Pero vuelvo... Ahí tiene usted

A su amigo... Es guapo mozo.

Hasta despues... En el cuerpo,

Vamos, no me cabe el gozo. *(Vase.)*

ESCENA II.

DON CARLOS. DON LIVORIO.

LIVORIO.

;Qué tiene? ;qué le sucede?

CARLOS.

No sé... Le he encontrado así,

Tan alegre.

LIVORIO.

;Cómo corre!

CARLOS.

Algun negocio feliz...

- LIVORIO. ¡El bueno de don Carlitos!
¡Qué diablura! ¡Tú en Madrid!
- CARLOS. Sí, amigo: estoy arruinado:
Por eso me ves aquí.
- LIVORIO. Dios te abrirá otro camino.
A mejor pueblo venir
No has podido... Con ingenio
La Corte es un potosí.
- CARLOS. Eso dicen... Y al mirarte,
Tú que fuiste tan cerril
En los estudios...
- LIVORIO. Jamas
Pude aprender el latín;
Mas la gramática parda
De coro me la aprendí.
- CARLOS. Ya veo yo que esa sola
Nos sirve para vivir.
Mas ¿en qué libros se estudia?
- LIVORIO. No se halla su quis vel qui
En los libros: en el mundo
Se aprende ese arte sutil.
Al verte quemar en ellos
Las cejas, me haces reír:
Mientras quietecito estudias,
Yo voy de aquí para allí;
Que un hombre vale más, cuanto
Mas le miran rebullir.
Si huelo algún buen negocio
La pista sigo hasta el fin,
Y al que es rico ó tiene influjo
Me agarro como la vid.
No me arredra empresa alguna:
Falla, ¿qué se me da á mí?
Yo nada pierdo, y allojan
Otros los maravedís.
En fin, la fortuna, amigo,
La es forzoso perseguir;
Que jamas en nuestras casas
Nos visita la incivil.
- CARLOS. Bien, seguiré tus consejos:
Confieso que soy así,
Algo pacato.

LIVORIO.

¡Qué diantres!
 Avívate... Debes ir
 A bailes, juegos, tertulias...
 Deja tus libros ahí.
 Yo te meteré en negocios...
 Cual la espuma has de subir...
 Y luego tú, amigo, que eres
 Guapo como un querubin,
 Te verás arrebatado
 Por las damas... ¿Tienes, di,
 Alguna intriguilla?

CARLOS.

Alguna.

Tú me pudieras servir.

LIVORIO.

Cuenta conmigo... ¿La ninfa
 Te acepta por paladin?

CARLOS.

Qué, si no me he declarado.

LIVORIO.

¡Tonto! ¿Qué aguardas?

CARLOS.

Nací

Con estrella tan fatal,
 Que es muy rica.

LIVORIO.

¡Por San Gil!

Pues eso es miel sobre ojuelas.

CARLOS.

Y un poeta baladí

Como yo, ¿habrá de atreverse...

LIVORIO.

¿Por qué no? Serás un Cid

Si conquistas...

CARLOS.

Pero, amigo,

Yo sin una blanca y sin...

LIVORIO.

Por lo mismo: es la ocasión

De hacerte rico en un tris.

Me imitarás: también cedo

A un amoroso desliz.

CARLOS.

¿Te casás?

LIVORIO.

Me caso... ¡Un dote!

Pasa de doscientos mil

Ducados... ¡Y una hermosura!

CARLOS.

Gran bocado, amigo.

LIVORIO.

¡Uy!

Figúrate tú; es la hija

De este don Trifon.

CARLOS.

¿Eh?

LIVORIO.

Sí:

La Leonorcita.

- CARLOS. La... ¿cómo?
- LIVORIO. La Leonor... un serafín.
- CARLOS. ¿La hija de...
- LIVORIO. ¿La conoces?
- CARLOS. ¿Yo...? sí... no... nunca la vi.
(¡Maldicion!)
- LIVORIO. ¿Qué tienes?
- CARLOS. ¿Yo?
- Nada.
- LIVORIO. Sí tal.
- CARLOS. (¡Hombre vil!)
- LIVORIO. Algo te ha dado.
- CARLOS. Es que tengo...
Un cierto dolor... aquí...
En este lado.
- LIVORIO. Algun aire.
- CARLOS. Un aire... pues... (¡Malandrin!
Ya perdí toda esperanza.)
- LIVORIO. Con que, vamos, ¿quién es, di?
Tu dulcinea?
- CARLOS. Perdona:
No lo puedo descubrir.
- LIVORIO. Pues entonces, ¿cómo quieres...
- CARLOS. El destino me es hostil;
Y tengo que renunciar...
- LIVORIO. ¿Renunciar? Antes morir.
- CARLOS. Hay obstáculos.
- LIVORIO. Se allanan.
Si eres pobre...
- CARLOS. No está ahí
La dificultad.
- LIVORIO. ¿En qué?
- CARLOS. Que con otro se va á unir.
- LIVORIO. Y ¿eso te arredra?
- CARLOS. ¿Pues no?
- LIVORIO. Mayor lanro para tí.
- CARLOS. Si el novio fuese un cualquiera...
Pero es mi suerte tan ruin,
Que me ha dado por rival...
¿Lo acabarás de decir?
- LIVORIO. A un amigo.
- CARLOS.

LIVORIO.

¡Amigo!

CARLOS.

Pues:

Ya ves, en tal caso, si...

LIVORIO.

¡Y qué!

CARLOS.

¿Cómo?

LIVORIO.

¿Qué más da?

CARLOS.

¡Qué más da! Pues ¿he de ir..

LIVORIO.

¡Qué pobre hombre!

CARLOS.

Poco á poco:

Ahí es un grano de anís.

¡Yo faltar á la amistad!

Fuera ser un galopin.

Mi conciencia...

LIVORIO.

¡Tu conciencia!

Mucho medrarás así.

CARLOS.

¿Tú me aconsejas...

LIVORIO.

Si puedes,

Que en buena ó en mala lid

Le desbanques.

CARLOS.

Hombre, mira...

No te pese... No haya un *quid**Pro quo*.

LIVORIO

¡Tontuna!

CARLOS.

Ello es

Que, si por trueque sutil,

Yo fuera él y tú yo,

¿Me desbancáras á mí?

LIVORIO.

Mucho.

CARLOS.

Alabo la frescura.

LIVORIO.

-¡Qué escrúpulo tan pueril!

CARLOS.

¡Jesus...! Vete, no me tientes.

LIVORIO.

Ven acá, alma de Caín.

Tú eres mi amigo.

CARLOS.

Lo soy.

LIVORIO.

Pues un ejemplo entre mil.

¿Pretendías un destino?

CARLOS.

Sí.

LIVORIO.

Pues mi hermanito Luis

Tambien lo necesitaba.

CARLOS.

¿Y qué?

LIVORIO.

Que yo, que sin fin

Te estimo, que solo anhelo

Tu bien, ya lo conseguí...

CARLOS. ¿Para mí?

LIVORIO. Para mi hermano.

CARLOS. ¡Tu hermano...! Es una acción vil:
Es una infamia.

LIVORIO. Otro habrá;

Y entonces...

CARLOS. Nos han de oír

Los sordos.

LIVORIO. ¡Qué necio!

CARLOS. (No:

Mejor será...)

LIVORIO. ¡Qué cerril!

CARLOS. (Sí, sigamos su consejo:
Yo le aseguro al malsin...)

LIVORIO. Vamos, querido Carlitos,
No te enfades... Si yo fui
En esto un poco egoísta,
Bien te puedo resarcir
El daño, y en tus amores
Te prometo...

CARLOS. (¡Qué fusil
Tan bien empleado!) Bueno:

A lo hecho pecho... Si unir
Quieres tu esfuerzo á los míos...

LIVORIO. Te juro por San Fermin
Que la dama ha de ser tuya.

CARLOS. Y ¿el otro?

LIVORIO. Vaya á París.

A buscar novia... Será

Algun bruto, algun mastin.

No... un bribon.

CARLOS. Pues duro en él.

LIVORIO. ¡Cómo me he de divertir!

CARLOS. Y yo tambien.

LIVORIO. Ya me rio.

CARLOS. Fosco como un puerco espin

Se pondrá cuando lo sepa.

LIVORIO. Con un palmo de nariz.

CARLOS. ¡Ah! ¡ah! (Se rien los dos.)

LIVORIO. ¡Ah...! Calla por Dios;

Que ya me duele...

CARLOS.

Sí... sí...

Basta ya.

LIVORIO.

Mas dime, ¿quién
Es esa ninfa gentil...?

CARLOS.

No lo puedo hasta mañana.

LIVORIO.

¿Por qué?

CARLOS.

Pretendo salir
primero de cierta duda.

LIVORIO.

Bien está... Asi como asi,
Ya se hace tarde, y no vuelve
Don Trifón... Tengo que ir...
Con que abur.

CARLOS.

Abur.

LIBORIO.

Y ¿dónde

Nos veremos?

CARLOS.

¿Dónde...? Aquí.

LIVORIO.

Dame esos cinco... ¿Qué broma!
Mucho vamos á reir.

ESCENA III.

DON CARLOS.

¡Hola, señor don Livorio!
 ¿Esas tenemos? ¿Qué amigo!
 Y ¿qué consejos me daba!
 Juro á Dios que he de seguirlos.
 ¿Para que Leonor me dé
 Calabazas...? Sí... preciso:
 ¿Qué otra cosa he de esperar,
 Yo, pobre trompeta...? Un risco
 Será para mí... y despues
 Ese pérfido, ese inicuo,
 Con ella se casará.
 ¡Cuando no me pego un tiro...!
 Mas ya sé lo que he de hacer;
 Voy, corro, le desafio,
 Y... ¡Necedad...! Lo mejor
 Será arriesgar... Sí, bonito
 Soy yo para... con mi genio.
 Pues no señor, por lo mismo:
 Donde primero la encuentre

Le declaro mi cariño, ¡
Y salga despues el sol
Por Antequera. — ¿Qué miro?
¿No es ella...? ¡Válgame el cielo!
La vi... ya me quedé frio.

ESCENA IV.

DON CARLOS. DOÑA LEONOR.

LEONOR. ¡Ah! ¿Es usted?
CARLOS. Señora... sí.
LEONOR. Perdone usted: yo creía
Que mi padre estaba aqui.
CARLOS. Pues... con efecto... (¡Ay de mí!)
Se hallaba en mi compañía
Hace poco.
LEONOR. ¿Dónde ha ido?
¿No sabe usted?
CARLOS. No señora...
Digo... sí... (Ya me he aturdido.)
Fue á una imprenta.
LEONOR. Pues ahora
Parecióme haber oido...
CARLOS. Es que estaba don Livorio.
LEONOR. ¡Don Livorio!
CARLOS. (Se turbó:
Le causa efecto notorio
Su nombre... ¡Mísero yo!
Estoy en un purgatorio.)
LEONOR. Pues ¡tan solo...! Le haré un poco
De compañía.
CARLOS. No tal.
LEONOR. ¿Que no?
CARLOS. (¡Jesus! Estoy loco.
Vamos, me encuentro fatal:
¡Qué desatinos emboco!)
LEONOR. Me retiraré.
CARLOS. Leonor,
Quédese usted por favor;
Disculpe mi grosería:
Con su aspecto seductor

- No supe lo que decia.
 LEONOR. Disculpado está ya quien
 Tan lisongero lo pide.
 CARLOS. (¡O qué discreta es tambien!)
 ¿Permite usted la convide
 Con un asiento?
 LEONOR. Muy bien.
 (Se sientan.)
 Deje usted ahí el sombrero.
 CARLOS. Sí señora...
 (Le deja caer.)
 ¡Ah...! (¡Majadero!
 Cometeré mil torpezas!)
 (Se queda mirándola sin hablar : Leonor empieza des-
 pues de una pausa.)
 LEONOR. Sembrado está de bellezas
 Vuestro drama... ¿Es el primero
 Que ha dado usted al teatro?
 CARLOS. Mil gracias por la alabanza.
 En mis momentos de holganza
 He compuesto mas de cuatro;
 Pero justa desconfianza
 Me hizo arrojarlos al fuego.
 LEONOR. Ese ha sido rigor ciego.
 CARLOS. (¡Ó qué divina beldad!
 Me ha de quitar el sosiego.)
 LEONOR. Mucho promete, en verdad,
 Quien con tal brillo se anuncia.
 CARLOS. ¿Piensa usted... (Nuevo eslabon
 Cada elogio es que pronuncia.)
 ¿Quién ya á la gloria renuncia
 Con tan dulce aprobacion?
 LEONOR. Es sobre todo preciosa
 La escena entre los amantes:
 Hay pensamientos brillantes,
 Versificacion hermosa...
 CARLOS. ¡Oh! (Deja caer los guantes.)
 LEONOR. Que se caen los guantes.
 CARLOS. Gracias.
 (Los coge y se los presenta distraido.)
 Tome usted.
 LEONOR. ¿A mí?

CARLOS.

¡Ah! (*Se tapa la cara avergonzado.*)

LEONOR.

Para escribir así

Es fuerza una alma tener

Muy sensible, muy...

CARLOS.

Eso sí:

Una alma donde encender

Quiso amor su viva llama;

Una alma que la hermosura

Con su dulce hechizo inflama;

Llena de fuego y ternura;

Que siente, suspira y ama.

LEONOR.

No hay cosa como un poeta:

En tocando cierto asunto,

De sus casillas al punto

Sale y pierde la chaveta.

¿Con que amais, según barrunto?

CARLOS:

Loco estoy, ciego de amor,

Lo confieso, amo, suspiro,

Por una hermosa deliro,

Y mas se acrece mi ardor

Cuanto mas la hablo y la miro.

Sus ojos son dos luceros

Que el sol del cielo oscurecen,

En su faz jazmines crecen,

Y en sus labios lisonjeros

Risas y amores se mecen.

Vence á la rosa de abril

Que el capullo abre gentil

Al albor de la mañana,

Y fresca, pura, lozana,

Es la reina del pensil.

Alegre como la aurora

Que, entre púrpura esplendente,

Se asoma en día naciente

Al campo que su luz dora

Por los balcones de oriente;

Y es tan bella, tan cabal,

Que á Venus dándole enojos,

No tiene en el mundo igual;

Mas nunca ¡ay Dios! por mi mal

Pusiera en ella los ojos.

LEONOR.

Tan poética pintura

- Vendrá de molde en un drama ;
 Mas sepa usted que es locura
 Alabar á una hermosura
 En presencia de otra dama.
- CARLOS. Yo, señorita... (Está visto
 Que hoy en todo lo he de errar
 Ya se enfada... ; Vive Cristo!
 Procuremos enmendar...)
 De mi elogio no desisto ;
 Que si á hacerlo me atreví,
 Fue porque una imagen viva
 De mi amada en usted vi.
- LEONOR. ; Vaya una aprension ! ¿ En mí ?
- CARLOS. Ese mirar que cautiva
 Las almas, es su mirar,
 Esa es su frente nevada
 Do el amor se va á posar,
 Y esa su boca rosada
 Que exhala dulce azahar.
 Si hacer un retrato fiel
 Quisiera el diestro pincel,
 Copie ese bello semblante:
 Las gracias hallará en él
 Por las que suspiro amante.
- LEONOR. ; Ay, don Cárlos ! Lo que veo
 Es, que otro amor figurando,
 Con tanto ambage y rodeo
 Me está usted enamorando.
- CARLOS. Yo... señorita... no creo...
 ; Enamorarla... ! Jamas.
 No es usted á quien yo quiero.
- LEONOR. No se canse, caballero :
 La advertencia está de mas.
- CARLOS. (¡ Otra pifia... ! ; Chapucero !)
- LEONOR. Pues tan franco usted ha sido
 Conmigo en esta ocasion,
 Yo á mi vez el corazon
 Quiero abrirle.
- CARLOS. ; Usted !
- LEONOR. Cupido
 Tambien me arrojó su arpon,
 Y con él hirió mi pecho.

- CARLOS. (¡Válgame Dios! Esto es hecho:
Me desauacia la taimada.)
¿De veras...? Enamorada...
- LEONOR. Un si es no es.
- CARLOS. Buen provecho.
Sin duda el feliz será
Don Livorio.
- LEONOR. No.
- CARLOS. ¿No?
- LEONOR. No.
- CARLOS. Y ¿la boda?
- LEONOR. No se hará.
- CARLOS. ¡Bravo!
- LEONOR. ¿Se alegra usted?
- CARLOS. ¿Yo?
- LEONOR. ¿Por qué...? A mí ¿qué se me da?
Nada... bien se ve.
- CARLOS. Mas ¿quién...
- LEONOR. Nuestra historia se parece.
Es un poeta tambien.
- CARLOS. ¡Un poeta!
- LEONOR. Y que merece
Con laurel ornar su sien.
- CARLOS. ¡Ya!
- LEONOR. Suele en frases pomposas
Encarecer mi hermosura:
Dice cosas primorosas:
No ha mucho que de las rosas
Daba á mi tez la frescura,
Y mi labio era un coral,
Y era cada ojo un lucero...
- CARLOS. Señora, si dije tal...
- LEONOR. ¿Se alarma usted? Hace mal:
No es usted á quien yo quiero.
- CARLOS. ¡Ah...! no.
- LEONOR. ¿Lo creerá usted? Hoy
Por primera vez le he hablado;
Pero, cual sombra, á mi lado
Le hallo cuando al Prado voy
Contemplándome embobado.
Es que su pasion intensa...
- CARLOS. Si con usted nada va,
- LEONOR.

¿A qué tomar su defensa?

CARLOS.

Con efecto.

LEONOR.

Siempre está.

Que, en verdad, no sé en qué piensa.

Ni mis miradas comprende,

Ni lee en mi corazón,

Ni hace una declaración

Aunque sus ojos enciende

La comprimida pasión;

Y si bien alguna vez

Se esfuerza y romper intenta,

Está que apenas alienta,

Pierde la color su tez,

Se turba, calla... y se sienta.

CARLOS.

¡Ah! ese acento lisonjero

Disipa, en fin, mi temor;

Y ya entusiasmado espero...

LEONOR.

¡Jesus! modere ese ardor:

No es usted á quien yo quiero.

CARLOS.

¡Otra vez!

LEONOR.

Pues como digo:

No sé qué hormiguillo trae;

Se atolondra, habla consigo,

El sombrero se le cae,

Hace pifias por castigo...

CARLOS.

Ya no hay paciencia que baste,

Y lo mando todo al traste:

Al diablo mi timidez:

Me declaro de una vez,

Y mas que un rayo me aplaste.

Pues bien, la amo á usted, señora,

La adoro.

LEONOR.

Pero...

CARLOS.

No callo:

Nada me contiene ahora;

Y sea cual fuere el fallo,

Digo que mi alma la adora,

Que ardo por usted, suspiro...

¿Qué es suspirar...? No... deliro:

Solo á usted votos dirige

Mi corazón... ¡Uf! respiro:

Gracias á Dios que lo dije.

- LEONOR. ¡Qué taravilla, Dios mio,
Despues de tanto callar!
- CARLOS. Tanto se llaga á apurar...
- LEONOR. ¡Dueño yo de su albedrio!
- CARLOS. Usted, sí... ¿lo he de jurar?
- LEONOR. Pues antes ¿no me negó...?
- CARLOS. Señora, entonces mentí.
- LEONOR. Entre un no y un sí, ¿sé yo...?
- CARLOS. Mi timidez dijo no;
Pero mi amor dice sí.
- LEONOR. Y ¿si, cual usted merece,
Me mantengo yo en mis trece?
¿Si por un hado fatal
Es otro el que me enloquece?
- CARLOS. Me arrojé hoy mismo al canal.
- LEONOR. ¡Dios mio, qué tentacion!
- CARLOS. Lo haré: nadie me detiene.
- LEONOR. Si tal pensamiento tiene,
No quiero ser ocasion
De que una alma se condene.
- CARLOS. ¿Cómo? ¡O Dios...! ¿Puedo creer...?
- LEONOR. No soy tan cruel ni esquiva;
Y solo porque usted viva
Le quiero corresponder.
- CARLOS. ¡Ah! mi alma siempre cautiva...
(*Se echa á sus pies.*)

ESCENA V.

DICHOS. DOÑA PETRA.

- PETRA. (*Viendo á don Carlos á los pies de doña
Leonor.*)
¡Bien, muy bien!
- LEONOR. ¡Ó Dios! ¡Mi tía!
- CARLOS. ¡Doña Petra...! Bien la hicimos.
- PETRA. Miren la mosquita muerta,
El tímido corderillo...
Y parece que en su vida
No ha roto un plato... Bien dicho
Está lo de aquel refran
De "guárdate..."

- CARLOS. (Si es preciso
Que tenga una suerte yo...)
- PETRA. ¿Qué murmura?
- CARLOS. Nada digo.
- PETRA. Pues yo digo que es usted
Un perverso, un fementido...
- CARLOS. Señora...
- PETRA. Un falso, un hipócrita...
- CARLOS. Pero...
- PETRA. El inocente, el niño...
Enamorar á Leonor,
Y teniendo otro cariño.
- LEONOR. ¿Cómo? ¿A otra quiere?
- PETRA. Sí quiere.
- LEONOR. Fíense ustedes...
- LEONOR. ¡Inicuo!
- CARLOS. Qué.. no, señora... Leonor
Es aquella.
- PETRA. ¿Quién?
- CARLOS. El lindo
Objeto...
- PETRA. ¿La oculta dama?
- CARLOS. Pues, la misma.
- LEONOR. (Ya respiro.)
- CARLOS. ¿Ve usted qué casualidad?
- PETRA. Es decir que le he traído
A usted con mis once ovejas
Yo misma á que...
- CARLOS. Cabalito.
- PETRA. ¿Es usted tan bondadosa!
- PETRA. Pues no, no he de consentirlo.
Váyase usted.
- CARLOS. Por la Virgen...
- PETRA. Es que si levanto el grito...
Váyase usted de esta casa.
- CARLOS. Bien... me iré.
- PETRA. Pero prontito.
(Don Carlos se retira al fondo.)
Miren el...
- LEONOR. Amada tia.
- PETRA. Y usted, niña, ¿lo ha sufrido?
- LEONOR. Es que yo...

PETRA.

¿Cómo...? ¿Qué es eso?

¿Te sonrojas...? Malum signum.

¿Bajas los ojos? ¡Ay! ¡ay!

Mala me he puesto... Está visto

Que no puede una fiar...

¿Con que te agrada el mocito?

Yo... señora...

LEONOR.

PETRA.

Sin vergüenza.

LEONOR.

Si me diera usted permiso...

PETRA.

Creo que aunque no lo diera

Sucedería lo mismo.

LEONOR.

Mas si tia lo consiente,

Esta pasion justifico.

PETRA.

¡Ya se ve!

LEONOR.

Y agradecida,

Verá con cuánto cariño...

PETRA.

¡Picarilla...! Y ¿qué remedio

Cuando don Carlos se ha ido?

LEONOR.

No... si está allí.

PETRA.

¡Hola...! ¿A ver?

¿Qué hace usted ahí, señorito?

CARLOS.

Me marchaba.

PETRA.

Se conoce.

CARLOS.

Bien está... ya me retiro.

PETRA.

Vamos, venga acá.

CARLOS.

¿Yo?

PETRA.

Sí.

CARLOS.

Aqui estoy.

PETRA.

Miren qué listo.

Acérquese mas.— Y usted,

Niña, tambien, un poquito.

LEONOR.

Ya me acerco.

PETRA.

(*A don Carlos.*)

¿Ello es decir

Que á usted no le ha parecido

La niña costal de paja?

CARLOS.

¿No ve usted ese palmito?

PETRA.

¡Pues ya! ¿Ni á tí te parece (*A Leonor.*)

El señor costal de trigo?

LEONOR.

Como el señor...

CARLOS.

Yo estoy loco,

La amo con furor, deliro...

PETRA.

Pero es que...

CARLOS.

No, no hay cuidado;
Porque aquí jugamos limpio.

PETRA.

Bien... no encuentro inconveniente...

CARLOS.

¡Qué placer!

LEONOR.

¡Qué dicha!

PETRA.

Chito.

Con esto no hacemos nada;
Pues yo aquí no toco pito;
Y mientras no quiera el padre...
Tiene usted razon.

CARLOS.

LEONOR.

PETRA.

¡Dios mio!

Ya saben que don Trifon
Tiene otro yerno elegido.

LEONOR.

Nunca le daré mi mano.

CARLOS.

¡Bendita boca! Bien dicho.

PETRA.

Sí; mas el tal don Livorio

Le tiene el seso sorvido.

Lo que nos conviene ahora

Es con pretestos fingidos

Ganar tiempo.

CARLOS.

Bien pensado.

PETRA.

Y en tanto los tres unidos
Ver si podemos de un golpe
Derrotar al enemigo.

CARLOS.

Sí, sí, una triple alianza.

LEONOR.

Él viene.

PETRA.

¡Chiton!

CARLOS:

¡Maldito!

ESCENA VI.

DICHOS. DON LIVORIO.

LIVORIO.

Gracias doy, bella Leonor,
A Dios de que al fin consigo
Esta ocasion de ofrecer,
A los pies de usted rendido,
Un amante corazon,
Y el puro afecto...

LEONOR.

Lo estimo:

Mas guarde para otra vez

Esos obsequios tan finos,
 Porque escucharlos ahora
 No me es, señor, permitido.
 Asuntos mas importantes
 Reclaman en otro sitio
 Mi presencia: con que así,
 Beso á usted la mano, amigo.

(Le hace una cortesía fria y vase.)

CARLOS.

¡Famoso! ¡qué calabazas!

LIVORIO.

Señora, ¿qué gran motivo...

PETRA.

Yo, caballero, no sé
 Sus secretos... Mas le aviso
 Que busque, si acaso Dios
 Le llama para marido,
 Otra novia; porque aqui
 Voy temiendo, por lo visto,
 Que tiene perdido el pleito.
 Beso á usted la mano, amigo.

(Le saluda con ironía y vase.)

CARLOS.

Se ha quedado patitieso.

LIVORIO.

Señor, estoy aturdido.

CARLOS.

Voy viendo que de la boda
 Se te ha atascado el camino:
 Pues mira, al contrario, yo
 He andado mucho en el mio.
 Ya me dejé de chiquitas,
 Y tu consejo he seguido.
 Me declararé... soy amado,
 Y el otro hecho un basilisco
 Se va á quedar... ¡Oh! tendremos
 Unos ratos divertidos.
 ¡Qué risa...! Ya, ya verás...
 Beso á usted la mano, amigo.

(Vase riyéndose.)

LIVORIO.

¡El insolente se burla!
 Vaya que he quedado frio.
 Leonor me deja plantado,
 Y con aquel airecito
 Irónico doña Petra...
 Pues y ¡el otro...! ¡Vive Cristo,
 Que hay aqui gato encerrado!
 ¡Ó qué sospecha...! Sí... fijo...

El ama á Leonor... yo soy
El amigo escarnecido...
Y ¡ me burla un mentecato!
Y fui tan sandio, tan... Digo,
Juzgue usted por apariencias:
¡ El pazguato! ¡ el pobrecito...!
¿ Con que usted, señor don Carlos,
Quiere habérselas conmigo?
Bien está... Yo le sabré
Enseñar cuántas son cinco.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.



ESCENA PRIMERA.

DON LIVORIO.

El negocio se enmaraña ;
No hay tiempo, no, que perder :
Ya es preciso acometer,
Pues hay rival en campaña.
Para ahuyentar al moscon,
Cuya vista me incomoda,
Hoy quiero sobre la boda
Apurar á don Trifon...
Pero doña Petra viene:
¡Qué culebron...! Sin embargo,
Aunque el trago sea amargo,
Camelarla me conviene.
La herencia no es de perder :
¡Ocho mil duros de renta!
El diablo á veces me tienta...,
Aun conserva muy buen ver.
A falta de la sobrina
Bien con ella apechugara ;
Que aun á la mas fea cara
El oro la hace divina.
Mas fuera necios antojos :
¡Quién puede pensar en tal,
Cuando tiene renta igual
La otra, y tan bellos ojos?

DON LIVORIO. DOÑA PETRA.

- PETRA. ¡Hola, señor don Livorio,
Tanto bueno por aquí!
- LIVORIO. Que estuviera presumí...
- PETRA. ¿Mi hermano? En el escritorio
Le dejo... Mas si usted quiere
Que se le pase recado...
- LIVORIO. No señora; es escusado;
Pues ya mi afecto prefiere
Tan amable compañía.
- PETRA. Muy poco amena, en verdad.
- LIVORIO. ¿Cómo, señora!
- PETRA. Beldad
Que, sin rebajar un día,
Cuenta justo medio siglo,
Poco entretiene y halaga;
¿Qué quereis que un joven haga
Con semejante vestiglo?
- LIVORIO. Amor cansado tal vez
De juveniles verdores,
Anima con sus ardores
Las nieves de la vejez;
Y usted, sin adulacion,
Por mas que esquive su fuego,
Aun ofrece al niño ciego
Harto linda habitacion.
De la edad vano es que intente
Echar sobre sí la mengua;
Pues lo que dice la lengua
Esa cara lo desmiente;
Y la hallo tan peregrina,
Que el alma yo le rindiera,
Si el cielo antes no me hiciera
Conocer á su sobrina.
- PETRA. ¿Con que usted, amigo mio,
Ama por antigüedad?
- LIVORIO. No goza de libertad
Quien ya rindió su albedrio.
- PETRA. ¡Pobrecito! Se resigna

- LIVORIO. A la jóven... ¡qué dolor!
 Pues: no siempre el ciego amor;
 Nos sujeta á la mas digna.
- PETRA. ¿Con que tanto le esclaviza
 Mi sobrina, á lo que entiendo?
- LIVORIO. ¡Jesus! Este ardor tremendo
 Hace en mi pecho una riza.
- PETRA. Vea usted; ¡y de ello está
 La pobre tan inocente!
 Y de ese ardor que usted siente,
 Ni tantico se le da.
- LIVORIO. ¡Cómo!
- PETRA. A usted no le acongoje
 Que le quiera esclavizar
 Lo que es por ella, volar
 Puede donde se le antoje:
 Y si acaso mi presencia
 Hecho le hubiere,
 Para enamorarle á mí
 Cuente usted con su licencia
 (¡No te parta un rayo!) ¡Cielos!
 Y ¡asi la cruel me trata!
 ¡Habrá muger mas ingrata!
 ¿Esto alcanzan mis desvelos?
- PETRA. Eso sí: ingrata, lo es:
 No quede á usted duda en ello.
- LIVORIO. Me echaré una sogá al cuello,
 Y he de ahorcarme.
- PETRA. No, al réves
 Consuélese á los reflejos
 De muger menos esquivá:
 Ella quiere que usted viva,
 Como viva de ella lejos.
- LIVORIO. ¿Despreciar mi manó blanca
 Que no puede, ni pintado,
 Verle á usted, me ha confesado.
 Pues alabo la...
- PETRA. Es muy franca.
- LIVORIO. ¿Querrá á otro?
- PETRA. No sé mas.
 Las que mas francas parecen
 Dicen á quién aborrecen,

Que con perfidia asesinan.

PETRA.

¿Cuáles son?

LIVORIO.

¿No lo adivinan...
Los de usted?

PETRA.

Tibios ardores...
Son los suyos.

LIVORIO.

(Ya se inflama.)

¿No sabe usted que son bellos?

PETRA.

¿Me va á decir que son ellos?

Los que encienden esa llama?

LIVORIO.

Pues bien... (Vamos, es locura...)

Fuera, fuera tentacion...

¡Jesus! ¿qué fea vision!

Quita, quita.)

PETRA.

¿Qué murmura?

LIVORIO.

Nada, señora... (Me voy; mira la)

No haga el diablo una que suene.)

PETRA.

¿Qué desasosiego tiene!

Hable, que escuchando estoy.

LIVORIO.

A los pies de usted... (No llevo)

Mala panderilla... No, (Voy a)

Pues eso de ceder yo...

Ya verán qué cisco nuevo.)

(Vase.)

ESCENA III.

DOÑA PETRA.

¡Cuál corre...! Tenia trazas

De hacerme, si mas se espera,

Su declaracion... Quisiera,

Para darle calabazas.

Mi renta para el picaño

Mucho en mi favor arguye,

Y de mi edad disminuye

Por cada talega un año;

Y viendo estoy que si yerra

Sus tiros á mi sobrina,

Bien aceptará esta ruina

Por el tesoro que encierra.

ESCENA IV.

DOÑA PETRA. DON TRIFON.

- TRIFON. ¡Viva el ingenio! Aquí está
El autor grande, profundo.
- PETRA. ¿Te has vuelto loco, Trifon?
- TRIFON. ¡O qué victoria! ¡qué triunfo!
- PETRA. ¿Qué hay?
- TRIFON. Hermana, de esta hecha
Me hago célebre en el mundo.
- PETRA. ¿Sabremos...
- TRIFON. Ha alborotado.
- PETRA. ¿El qué?
- TRIFON. Ya miro difunto
Al ministerio... Y haré
(Segunda edición, seguro.
- PETRA. ¿Del ministerio?
- TRIFON. ¡Borrিকা!
- PETRA. ¿Qué ministerio...! mi opúsculo.
- TRIFON. ¿Tu qué?
- PETRA. Mi folleto.
- PETRA. ¡Ah! sí:
Ya caigo; ese papelucho
Que has dado á luz.
- TRIFON. Sacrilegio:
¡Papelucho!
- PETRA. Y yo pregunto:
¿A qué te metes en...
- TRIFON. Pues:
¡No interesan los asuntos
Del Estado!
- PETRA. Yo no digo...
- TRIFON. ¡Ha de ser uno de estuco!
- PETRA. ¿Quién pretende...
- TRIFON. ¡Un ciudadano
Agoviado de tributos!
- PETRA. Bien; mas si...
- TRIFON. ¡La patria está
Sobre un volcan!
- PETRA. ¿Qué diluvio
De palabras...! ¿Hay peligro?

TRIFON. Sí, señora: lo hay, y mucho.
 PETRA. ¡Válgame Dios! ¿qué sucede?
 TRIFON. ¡Suceden cosas...!; Me aturdo!
 Lee mi folleto... allí
 Las verás... allí reasumo...
 PETRA. ¡Tú escritor!
 TRIFON. Y ¿por qué no?
 PETRA. Pobre lego, sin estudios.
 TRIFON. El patriotismo me enseña.
 PETRA. Pues á pesar de eso dudo...
 ¿Será verdad lo que dicen los
 Don Livorio?
 TRIFON. ¿El qué?
 PETRA. Que alguno
 Ha escrito por tí el folleto.
 TRIFON. ¿Eso dice?
 PETRA. Sí.
 TRIFON. ¿Qué insulto!
 PETRA. No estoy lejos de creer...
 TRIFON. Quita allá. ¡Qué atroz! ¡qué bruto!
 ¿Qué...! Pero no, no es verdad?
 No lo ha dicho.
 PETRA. Te aseguro...
 TRIFON. Mentira.
 PETRA. Me desespero!
 TRIFON. Imposible... embrollos tuyos.
 PETRA. ¿Para qué?
 TRIFON. Sí... tú pretendes
 Malquistarnos... Soy astuto
 Y te conozco... La boda,
 Lo sé, no te agrada.
 PETRA. Justo.
 TRIFON. Quisieras desbaratarla;
 Pero...
 PETRA. Es verdad, lo procuro;
 Y si tú tuvieras juicio...
 TRIFON. Un yerno que si le busco
 Con candil, no he de encontrar
 Otro mas...
 PETRA. Vete con pulso..
 TRIFON. En la Bolsa los negocios
 Mas granados son los suyos.

PETRA.

Y en su bolsa, según dicen,
No existe ni un peso duro.

TRIFON.

Hácelo muy bien... Capital
En circulación.

PETRA.

Me aburro.
¡Que seas tan...! Sobre todo,
¿Has consultado ya el gusto
De tu hija?

TRIFON.

Y ¿á qué cuento?

PETRA.

Porque no fuera oportuno
Violentar su inclinación.

TRIFON.

¡Su inclinación! No es asunto
Este de amor... ¡Linda boda

Hariamos...! Yo calculo:

Tanto por parte del novio,
Tanto por la novia; sumo:
Componen tanto... Caudales,
Y no inclinaciones junto.

PETRA.

¿No eres ya rico bastante?

TRIFON.

Y ¡que lo sea! Por mucho
Trigo nunca fue mal año...

PETRA.

Mas la codicia á menudo
Rompe el saco... Si yo fuera
Que tú, buscáras un futuro
Para mi hija, antes que rico,
Con mas nobles atributos:
De buena familia, honrado,
Hombre de ciencia, de estudios...
Sin ir mas lejos, ahí tienes
A don Carlos.

TRIFON.

¡Buen discurso!

PETRA.

¡Un poeta! ¡Un pobreton!
Sus talentos, sus profundos
Conocimientos...

TRIFON.

Es cierto;
Y le aprecio cual ninguno.
Vaya, eso sí... Pero ¡darle
A mi Leonor...! Abrenuncio.
¡Buen negocio! La poesía
No tiene en la Bolsa curso.
¿Quieres que haga bancarrota?
Versos no, dinero busco.

PETRA.
TRIFON.

¡Siempre dinero!

Hago bien ;
Que es hoy el poder del mundo.
Él gobierna los estados ;
Y así el artesano oscuro,
como el monarca mas grande,
Todos le ofrecen su culto.
Jóvenes, viejos, mugeres,
Nobles, plebeyos, no hay uno
Que no se afane por él,
Ó le ponga ceño adusto.
Hasta en virtudes y hazañas
El dinero se halla oculto.
¿Estudian? Es por dinero ;
Buscan dinero en los triunfos ;
Dinero el aúlico pide,
Y ansia dinero el tribuno ;
Por dinero es uno víctima,
Y por dinero verdugo.
Allá en Asia es discrecion
Lo que en Europa es absurdo ;
Pero en Asia y en Europa
El dinero es santo y justo.
Españoles y franceses,
Tártaros, chinos y turcos,
Tratándose de dinero,
Tienen todos igual gusto,
Y en amarlo, aunque enemigos,
Nunca discrepan ni un punto.
Ni clima, ni religion
En esto ejercen su influjo :
¿Es usted hombre? pues basta ;
El dinero es su Dios único ;
Y desde el bueno hasta el malo,
Desde el sabio hasta el mas rudo,
Podrá no creer en Dios ;
Pero en el oro, es seguro.
Hombre, por Dios... ; Mas don Cárlos!
Viene agitado, confuso...

PETRA.

ESCENA V.

DICHOS. DON CARLOS.

- CARLOS. ¿Sabe usted la novedad,
Señor don Trifon?
- TRIFON. ¿Qué es ello?
Viene usted tan...
- CARLOS. Es que importa:
Sin perder instante vengo
Para avisarle.
- TRIFON. Descanse.
- PETRA. ¿Qué sofocado!
- TRIFON. (Ofreciéndole una silla.) Este asiento...
- CARLOS. No, gracias... sepa... ¿Qué infamia!
- TRIFON. ¿Qué sucede?
- CARLOS. Su folleto...
- TRIFON. Y bien, mi folleto... ¿qué?
- CARLOS. ¿Ha armado en el ministerio
Una zambra...!
- TRIFON. ¿Sí...? famoso.
- CARLOS. ¿Un escándalo!
- TRIFON. Me alegro.
- CARLOS. Le acusan de sedicioso.
- TRIFON. Mejor.
- CARLOS. De infame libelo.
- TRIFON. Magnífico.
- CARLOS. Y lo han mandado
Denunciar.
- TRIFON. ¿Eh! ¿Cómo es eso?
- CARLOS. El jurado en este instante
Está reunido.
- TRIFON. ¿Es cierto?
- CARLOS. Me lo ha dicho un regidor.
- TRIFON. ¿Habrás visto! ¿Perversos!
- CARLOS. ¿Un folleto que respira
Patriotismo!
- TRIFON. Que está lleno
De máximas provechosas.
- CARLOS. De saludables consejos.
- TRIFON. ¿Si no puede uno escribir!

- CARLOS. Tome usted la pluma luego.
TRIFON. ¡Denunciarlo! Porque dice
La verdad.
- CARLOS. Por eso.
TRIFON. Habremos
De ponernos un candado
En los labios.
- CARLOS. Es su intento.
TRIFON. Pero me alegro: mas fama
Me voy á adquirir con esto.
PETRA. Pero si...
- TRIFON. La acusacion
Va á ser un nuevo trofeo.
CARLOS. El jurado hará justicia.
TRIFON. Venceremos, venceremos.
PETRA. Y ¿si lo condenan?
TRIFON. ¡Qué!
Muger, tú has perdido el seso.
¡Condenar cuando se dice
Que los ministros son necios!
Me voy á cubrir de gloria,
Y me eligen sin remedio.
PETRA. Y ¿si lo condenan?
TRIFON. ¡Dale!
No puede ser... Ya me veo
Hecho todo un diputado,
Sentándome en el Congreso,
É interpelando...
- PETRA. Con todo,
¿Si lo condenan?
- TRIFON. ¡Qué genio
Tan terco te ha dado Dios!
¿Por qué, majadera?
- PETRA. Pero
Como todo puede ser...
- TRIFON. No puede ser.
PETRA. Ya veremos.

ESCENA VI.

DICHOS. DON LIVORIO.

- LIVORIO. ¡Ay, don Trifon de mi vida!

- TRIFON. Huya usted, huya usted presto.
 ¿Huir yo...? ¿Por qué?
- LIVORIO. Porque...
 No pueden tardar... corriendo.
- TRIFON. ¿Esta es otra...! Pero ¿qué hay?
- LIVORIO. Hay... hay... ; Jesus!
- TRIFON. Por San Pedro,
 No nos tenga usted asi.
- PETRA. Hable usted.
- LIVORIO. Si á penas puedo...
 Sepa usted... ¿Quién lo creyera...?
 Que vienen para prenderlo.
- TRIFON. ; A mi!
- PETRA. ; A mi hermano!
- CARLOS. ; Al señor!
- LIVORIO. A usted, sí.
- TRIFON. Pero ¿qué he hecho...?
- LIVORIO. ¿Qué es lo que ha hecho...? Si usted
 Tiene el demonio en el cuerpo.
- TRIFON. Pero, al fin, ¿con qué motivo...?
- LIVORIO. Por ese maldito impreso.
- PETRA. ; Pues! ; No lo decia yo?
- LIVORIO. El jurado todo entero
 Ha condenado el escrito.
- TRIFON. ; Es posible!
- CARLOS. No lo creo.
- LIVORIO. Y declara que ha lugar
 A que se forme el proceso.
- TRIFON. ¿ Está usted seguro?
- LIVORIO. Ahora
 Vengo del Ayuntamiento,
 Y yo mismo he presenciado...
- PETRA. ¿ Lo ves, lo ves, majadero?
 ; Qué condenar! ; Desatino!
 No puede ser... ; Un folleto
 Tan magnífico...! A cubrir
 Me voy de gloria... ¿ No es esto
 Lo que decias...? Pues toma,
 Toma la gloria.
- TRIFON. Estoy lelo.
 ; El jurado condenar!
 ¿ Se le tiene para eso?

ESCENA VII.

DICHOS. DOÑA LEONOR.

(Sale Leonor corriendo y asustada.)

- LEONOR. ¡Ay, papá... si viera usted!
- TRIFON. ¡Qué traes...? ¡Otra tenemos?
- LEONOR. Se está llenando la casa
Con unos hombres tan feos...
- TRIFON. ¡Qué dices? ¡Serán ladrones?
- LEONOR. Alguaciles; y con ellos
Un escribano.
- TRIFON. ¡Pues! Fijos
Son los toros... Ya estoy preso.
- LEONOR. ¡Preso!
- PETRA. Sí, vienen por él.
- LEONOR. ¡Por mi padre!
- TRIFON. ¡San Lorenzo!
¡Yo en la cárcel!
- LEONOR. ¡Qué delito...
- PETRA. Por el maldito cuaderno
Que ha publicado.
- TRIFON. Señor,
Y ¿á esto llaman, embusteros,
Libertad de imprenta? ¡Buena
Libertad, de ella reniego!
No me viera yo en chirona
Si hubiera censores regios.
- PETRA. Y ¿á qué meterte en camisa
De once varas?
- (Rodeándole y acusándole todos.)*
- LEONOR. Por supuesto.
- LIVORIO. Hombres como usted no deben
Trocarse en escritorzuelos.
- PETRA. Ni meterse en compromisos.
- LEONOR. Ni darnos tal sentimiento.
- LIVORIO. Deje usted correr la bola.
- PETRA. ¿A qué desfacer entuertos?
- TRIFON. Pero...
- PETRA. Mal hecho.
- LEONOR. Muy mal.
- TRIFON. Si yo...

PETRA.

La erraste.

LEONOR.

¡Pues!

LIVORJO.

Cierto.

TRIFON.

¡Eh! Basta ya, que me aturden.

Pues estoy... ¿Qué culpa tengo?

Vaya, que... ¡Tanto gritar!

¿Yo qué sabia...? ¡Está bueno!

No hay que venirme con esas:

Dejen tales aspavientos,

Tanta voz, tanto alboroto,

Para el autor del folleto,

Que yo no soy.

LEONOR.

¿Cómo no?

PETRA.

¿No eres?

TRIFON.

No lo soy: sabedlo.

PETRA.

Pues ¿quién es?

TRIFON.

(Señalando á don Carlos.) Es el señor.

LEO. y PET.

¡Don Carlos!

TRIFON.

Pues.

CARLOS.

Con efecto:

Yo soy, señoras.

TRIFON.

Ya veis.

PETRA.

¿Con que usted es, caballero,
(Yendo furiosa hácia don Carlos.)

¿Quien compromete á mi hermano?

CARLOS.

Yo...

LEONOR.

Usted trata de perderlo. *(Idem.)**(Le cogen entre las dos.)*

CARLOS.

Señorita...

PETRA.

Es una infamia.

CARLOS.

Señora...

LEONOR.

Un delito horrendo.

CARLOS.

Señorita...

PETRA.

Mal amigo.

CARLOS.

Señora...

LEONOR.

Hombre vil, funesto.

LIVORJO.

(Ya se va armando la danza.)

¡Bravo! ¡Famoso...! Azucemos.)

(Yendo hácia don Carlos con ademán irritado.)

¿Qué ha hecho usted, hombre? ¿Usted sabe...?

TRIFON.

Por usted, por sus consejos,

(Lo mismo que don Livorio.)

Me sucede...
 ; A un hombre honrado!
 A un amigo.
 Es un perverso.
 Un hipócrita.
 Un infame.
 Un falso.
 Señores, ruego
 A ustedes...
 ; Si no mirara...!
 Calle usted.
 Sálgase presto
 De aquí.
 Sí, márchese.
 Yo...
 Señores...
 Afuera.
 Luego.

ESCENA VIII.

DICHOS. UN ESCRIBANO. ALGUACILES.

ESCRIBANO. Deo gracias. (*Hablando gangoso.*)
 LEONOR. Ellos son.
 TRIFON. Pues... se concluyó... me agarran.
 ESCRIBANO. El señor don Trifon Ruiz
 De Orozco ¿se encuentra en casa?
 TRIFON. Servidor de usted.
 ESCRIBANO. Lo soy
 Muy de usted... A mí me llaman
 Don Braulio Gil de Quiñones.
 TRIFON. Por muchos años.
 ESCRIBANO. Cachaza.
 Soy escribano real,
 Del número y de la cámara;
 Secretario de la reina
 Honorario.
 PETRA. ; Vaya en gracia!
 ESCRIBANO. Y soy también caballero
 De la cruz americana.
 TRIFON. Buen provecho.

ESCRIBANO.

Como digo:

Tengo comisiones varias...

TRIFON.

Al grano, señor, al grano.

ESCRIBANO.

Mis títulos no son paja.

Pues como digo: yo asisto

Al juez de primera instancia.

Don Juan de Soto y Rosales

Con honores...

PETRA.

¡Qué machaca!

TRIFON.

Al grano.

ESCRIBANO.

Y por su mandato,

En providencia acordada

Hoy diez...

TRIFON.

Déjese de fechas.

ESCRIBANO.

Pues su señoría manda

Que recogido este escrito

De la imprenta donde estaba,

Lo cual queda ejecutado,

Y consta en autos, lo traiga

A usted, como lo ejecuto,

Y se anotará en la causa,

Para que reconociendo

Esta firma con que acaba,

Diga si es suya.

TRIFON.

Sí, es mía.

ESCRIBANO.

¿No la repele por falsa?

TRIFON.

No, señor.

ESCRIBANO.

Pues como digo:

Conste en autos; y usted haga

El favor de oír.

TRIFON.

Ya escucho.

ESCRIBANO.

(Desarrollando un proceso y leyendo.)

"En la heroica y coronada

Villa de Madrid..."

TRIFON.

Por Dios:

Diga solo la sustancia,

Y no nos fastidie.

ESCRIBANO.

Bien:

Yo soy de excelente pasta,

Y no gusto molestar.

Como digo: la sustancia

Es que por este folleto

Se le procesa y encausa;
Y segun la ley previene,
Articulo...

TRIFON.

No hace falta.

ESCRIBANO.

Cincuenta y ocho, y segun
Providencia rubricada
Por su señoría, es fuerza
Que usted ahora mismo vaya
Conmigo á la carcel, donde
Hasta el final de la causa
Morará, quedando libre
Entonces si le declara
Absuelto el jurado, ó yendo
A algun castillo si falla
Dicho jurado que es justa
Y procede la demanda.

TRIFON.

¡A un castillo!

ESCRIBANO.

Por seis años.

TRIFON.

¡Esto solo me faltaba!

¡A un castillo!

CARLOS.

No, señor,

No irá usted.

TRIFON.

¡Ahí que no es nada!

CARLOS.

No irá usted... Yo me declaro
Autor del libro.

TRIFON.

Y no es chanza.

CARLOS.

Esta es mi letra: yo solo
Debo en esta circunstancia
Ir á la carcel, y libre
Quede el señor.

TRIFON.

Acertada

Resolucion.

LIVORIO.

(¡Ó si él fuera...!)

LEONOR.

¡Qué generoso!

ESCRIBANO.

No basta

Que usted lo diga: la ley,
Reo al firmante declara.

TRIFON.

¿No hay pues remedio? ¡A la carcel!

ESCRIBANO.

Ahora, si usted no se enfada,
Un coche tengo á la puerta;
Porque yo cuando se trata
De sujetos como usted...

- TRIFON. La atencion es escusada.
Tengo el mio.
- ESCRIBANO. Como digo:
Cuando usted quiera.
- TRIFON. ;Mal haya!
- LEGNOR. Por Dios, señor...
- PETRA. Mire usted...
- ESCRIBANO. Esas lágrimas quebrantan
Mi corazon... Mas es fuerza...
;Muchachos...! (*A los alguaciles.*)
- TRIFON. ;Ah! ;qué desgracia!
;Válgame Dios!
- LEONOR. ;Padre mio!
- PETRA. ;Hermano!
- TRIFON. ;Hija mia! ;Hermana!
A Dios, queridas, á Dios.
- LEO. y PET. A Dios. (*Se abrazan.*)
- ESCRIBANO. Me parten el alma.
(*A los alguaciles.*)
Tenedle bien, no se escape.
- TRIFON. ;Funesto escrito! ;Qué rabia!
- CARLOS. Señor...
- TRIFON. Quite usted allá:
Por usted me hallo, canalla,
En este lance: no quiero
Volverle á ver en mi casa.
(*Vase con el escribano y alguaciles.*)
- CARLOS. ;Ah doña Petra!
- PETRA. Muy bien:
Se ha portado usted... ;Caramba!
Si me dejase llevar
De mi genio, le arañara. (*Vase.*)
- CARLOS. ;Leonorcita!
- LEONOR. No se acerque.
;Bien mi cariño me paga!
No me hable mas en su vida:
Le aborrezco. (*Vase.*)
- CARLOS. ;Virgen Santa!
;Ella tambien! ;Ay, amigo!
- LIVORIO. Has hecho muy linda hazaña.
;Con que querias birlarme
La novia...! ;Con esa cara

De santito, que pareces
 Un infeliz, una malva!
 Yo te enseñaré... Mas no:
 Dame un abrazo... ¿Pensabas
 Reírte... Pues bien, ahora
 Ríete... sí... ¡qué jarana
 Tendremos...! Solo en pensarlo
 Suelto ya la carcajada.

(*Vase riéndose.*)

CARLOS.

(*Solo.*) ¡Lucido quedo! Buen fin
 Tuvieron mis esperanzas!
 Y ¿he de arredrarme? No, no;
 Que no es mi alma tan pácata.
 Soy tímido, sí; mas cuando
 Llega un lance, entonces saca
 Fuerzas de flaqueza el pecho,
 Y sé armar una San Francia:
 Me presentaré al jurado,
 Y defenderé su causa;
 Que á mí me toca salvarle,
 Pues yo causé su desgracia.
 Y le salvaré, no hay duda:
 Una voz aquí me clama
 Que le salvaré... Corramos;
 Segura miro la palma,
 Puesto que en tan noble empresa
 Amor y amistad me inflaman.

FIN DEL ACTO TERCERO.



Peto cuarto.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA LEONOR.

¡Ó qué crueles momentos!
¡Qué zozobra! ¡qué ansiedad!
¡Cuándo acabará ese juicio?
¡Cielos, si le absolverán!
Vuestra clemencia al jurado
Infundid, Dios de bondad:
Haced que sea la boca
De don Carlos un raudal
De elocuencia, y de mi padre
Logre al fin la libertad.
Pero ¡cuánto tardan...! Nadie
Viene... ¡Ay Dios...! No puedo mas.
(*Se va á sentar cuando sale doña Petra.*)

ESCENA II.

DOÑA PETRA. DOÑA LEONOR.

PETRA. (*Saliendo muy sofocada y desordenado el
vestido.*) ¡Victoria! ¡Victoria!
LEONOR. ¡Tia!
PETRA. ¡Victoria! Ya absuelto está.
LEONOR. ¡De veras? ¡De veras?
PETRA. Sí.
¡Ay! déjame respirar.
Vengo muerta... ¡Qué calor!

¡Qué sofocacion! Capaz
Es aquello de... ¡Jesus!
Yo pensé que me iba á ahogar.
Descanse usted... Esta silla...

LEONOR.

(*Le da una silla y doña Petra se sienta.*)

PETRA.

¡Qué sudor!

LEONOR.

¿Con que está ya...

PETRA.

Absuelto, querida, absuelto.

LEONOR.

¡Absuelto! ¡Ó felicidad!

¿Vendrá pronto?

PETRA.

Sí.

LEONOR.

Mas ¿cómo...

PETRA.

Voy á contarte, verás.

Fui al sitio del jurado.

¡Qué! ¿me habia de quedar

Sin ver... No, señor... ¡Bonita

Soy yo...! Pues, amiga, zás,

Allá me emboco... ¡Qué gente!

¡Qué oleadas! ¡qué gritar!

¡Válgame Dios...! Yo creí

Que no podria jamas...

Este me da con un codo,

Aquel me pisa... Alla van

Por un lado mi mantilla,

Por otro el rodete y la...

Yo, avanzando.—Y gritan todos:

“Afuera la vieja, atras.”

—No quiero, no quiero, digo:

He de verle, he de llegar;

Que el denunciado es mi hermano,

Mi hermano, hermano carnal.

—Pues que pase.—Y me abren calle,

Y llego al primer lugar,

Juntito á la barandilla.

Hablando estaba el fiscal.

¡Válgame Dios, qué energúmeno!

Aquel hombre es Barrabás.

¡Qué cosas dijo! Al oírle,

Toda me puse á temblar...

Casi me dió una congoja.

Calló al fin... ¡Qué buen dogal

Para su garganta!—Entonces

Don Carlos empezó á hablar.
 Aquello ya fue otra cosa,
 Y todo cambió de faz.
 ¡Qué elocuencia! ¡qué calor!
 No te puedo ponderar.
 A cada palabra suya,
 ¡Bien...! ¡bravo...! Aplausos... ¡Plan, plan!
 Sobre todo, cuando dijo:
 “¡Osaréisle condenar
 Cuando su provincia acaba...
 Mira qué casualidad...
 De nombrarle diputado?
 Ya por ella absuelto está:
 Al elegido del pueblo,
 Jueces, debeis respetar.”
 En fin, hija, le han absuelto,
 Sí, por unanimidad:
 Le han absuelto, ya está libre:
 ¡Alégrate, voto á san!

LEONOR.

¡Ó placer! ¡Con que don Carlos...

PETRA.

Sí... Mas oye.

(Se oyen voces del pueblo y vivas.)

LEONOR.

¿Qué será?

(Se asoman al balcon.)

PETRA.

Es tu padre... Le acompaña
 El pueblo en marcha triunfal.
 ¡Qué honor! ¡qué gloria!

LEONOR.

Corramos.

PETRA.

Suben: mas vale esperar.

ESCENA III.

DICHAS. DON TRIFON. DON CARLOS. PUEBLO. CRIADOS.

(Sale don Trifon llevado en brazos del pueblo, que le victorea.)

TRIFON.

Basta... basta... por piedad...
 Me abruma ya tanta honra...
 Señores, os agradezco...

UN HOMBRE.

Si nuestra presencia estorba...

TRIFON.

¿Estorbar...? No... Mas estoy

Derrengado, y me sofoca
 El calor. — Traed cerveza. — (*A los criados.*)
 Si gustais... ¡Oh! la hay famosa (*Al pueblo.*)
 En casa.

HOMBRE. No, muchas gracias:
 Nos marchamos.

TRIFON. En buen hora.
 HOMBRE. A Dios; y esgrimid con brios
 Esa pluma victoriosa.

¡Viva el valiente escritor!
 ¡Viva!

PUEBLO.
 TRIFON. Gracias. (*Los acompaña.*)

PETRA. No alborotan
 Poco.

CARLOS. ¡Leonor...!
 LEONOR. ¡Ah don Carlos!

Sé que es de usted la victoria;
 Y agradecida...

TRIFON. (*Volviendo.*) Se fueron.
 ¡Gracias á Dios...! Pues ¡ya es broma!
 ¡Ay! ¡ay!

PETRA. ¿Qué es eso?

TRIFON. No es nada...

Nada... Digo... poca cosa.
 El cuerpo tengo molido.
 Ya se ve, con sus manotas
 Se empeñaron en subirme...
 ¡Es mucho cuento la gloria!
 Vi el instante en que mi frente
 Iba á dar contra una losa.

LEONOR. Tome usted asiento.

TRIFON. Sí:

Buena falta me hace.

(*Se sienta. Doña Petra le da un vaso de cerveza.*)

PETRA. Toma.

TRIFON. ¡Ay! Esto me vuelve el alma
 Al cuerpo.—Mas.— Me conforta.
 Amigas, ¡qué pico de oro
 El de don Carlos! Asombra.
 Mas ¿dónde está... Venga usted,
 Picarillo, no se esconda.
 Déme un abrazo.

CARLOS.

Señor...

TRIFON.

¡Qué idea tan ingeniosa
 La de hablar de mi eleccion!
 Dió gran golpe; y ella sola...
 Diez mil votos he tenido:
 Diez mil, amigas, no es broma.
 ¡Ah! será preciso darles
 Las gracias... Esto le toca
 A usted, don Carlos. Enjergue
 Una epístola oratoria
 En un sancti amen, y haré
 Que en los diarios la pongan.
 Puede usted en mi despacho
 Escribir, si le acomoda.

CARLOS.

Con mucho gusto: lo haré
 En dos instantes.

TRIFON:

Vosotras,

Para ajustar unas cuentas,
 Dejadme un momento á solas.

(Vanse don Carlos, doña Petra y doña Leonor.)

ESCENA IV.

DON TRIFON.

Pues, señor, salí del paso:
 No me he llevado mal susto.
 ¡Yo á un castillo! Por San Justo,
 Bueno hubiera estado el caso.
 Pero no; ya cuanto anhelas
 Hado propicio te anuncia,
 Feliz Trifon, la denuncia
 Ha sido miel sobre ojuelas.
 Mi fama va por Madrid
 Corriendo de boca en boca;
 Y al verme, la gente, loca,
 Gritará: ¡venid! ¡venid!
 Estoy que no me conozco,
 Y la opinion rectifico:
 Era antes Orozco el rico,
 Y ya soy el sabio Orozco.
 Sé que este saber profundo

Es otro quien me lo dió:
 Mas ¿qué importa? ; Hay como yo
 Tantos sabios en el mundo!
 Mi nombre es una potencia:
 Soy diputado, escritor;
 Y el gobierno con pavor
 Ve mi fama, mi oro y ciencia.
 Cuando sentado me mire
 En el Espíritu Santo,
 ;Uy! se va á llenar de espanto,
 Y es fuerza que se retire:
 Mi entrada será señal
 De su derrota inminente;
 Y empieza, así que me siente,
 La crisis ministerial.
 Y entonces ; á quién eligen
 Para reemplazarle, á quién?
 Por poco cuerdos que esten,
 Por fuerza, á mí se dirigen.
 De Gobernacion y Estado
 No sé yo que nada entienda;
 Pero lo que es para Hacienda,
 Soy, vamos, pintiparado.
 Donde el dinero se fragua,
 Allí mi elemento encuentro:
 Estaré como en mi centro,
 Y como el pez en el agua.
 Arreglar la Hacienda quiero,
 Que al orden siempre me inclino;
 Mas para abrir el camino,
 Yo me arreglaré primero.
 Aquí que nadie me escucha,
 Entiendo bien la monserga,
 Y como un ardid se enjerga
 Para acrecentar la hucha;
 Y si el negocio va mal,
 Dejándome de chiquitas,
 Con un par de contratitas
 Redondeo mi caudal.
 Pues, señor, negocio hecho;
 Yá mi espíritu se entona;
 Admitiré la poltrona:

Que será lo mas derecho.
 Me siento en ella... ¡qué bien!
 ¡Cómo, Trifon, la dominas!
 Suele tener sus espinas;
 Mas sus dulzuras tambien.
 Nos quieren hacer el coco
 Con lo duro de este asiento;
 Solo una falta en él siento;
 Y es ¡el que dura tan poco!
 Mas, ¡cómo ha de ser? Paciencia;
 Mientras dure, aprovechar
 La ocasion... Vamos á dar,
 Lo que es por ahora, audiencia.

ESCENA V.

DON TRIFON. DOÑA PETRA.

(Doña Petra trae una carta.)

PETRA. Trifon.
 TRIFON. ¿Qué es eso...? ¿Qué quieres?
 PETRA. Esta carta.
 TRIFON. ¿Un memorial?
 PETRA. Del agente don Pascual.
 TRIFON. Muy bien.
 PETRA. Espera...
 TRIFON. Que espere.
 Los negocios...
 PETRA. No te impiden...
 TRIFON. ¿Viene en regla?
 PETRA. Han encargado...
 TRIFON. ¿Estará documentado?
 PETRA. ¿Qué sé yo?
 TRIFON. Pues... todos piden
 Empleos.
 PETRA. ¿Te has vuelto loco,
 O estás soñando?
 TRIFON. ¡Ah! ¿eres tú?
 PETRA. Sí... Llévete Belcebú:
 No se necesita poco
 para...

- TRIFON. ¿Qué quieres?
- PETRA. Que leas
- Esta carta del agente.
- TRIFON. ¿De don Pascual? (*La toma.*)
- PETRA. Es urgente.
- TRIFON. (Un coche y unas libreas
Me he de echar...)
- PETRA. ¿Acabarás?
- TRIFON. Ya voy... alguna pamplina
(¿Qué magnífica berlina!)
- PETRA. Pero ¿en qué piensas...? ¿Leerás?
- TRIFON. (*Abre la carta, lee y esclama desesperado.*)
¿Dios mio! ¿Estoy arruinado!
¿Arruinado!
- PETRA. Poco menos.
- TRIFON. ¿Para cuándo son tus truenos,
Dios de Israel? ¿Desgraciado!
- PETRA. Pero ¿qué sucede?
- TRIFON. ¿Qué?
¿Qué sucede...? ¿Ahí que no es nada!
¿Infames! ¿Buena jugada!
Lee... verás... Moriré.
- PETRA. (*Leyendo.*) La fausta noticia de la gran batalla que se acaba de ganar á los enemigos, y una combinacion diestramente preparada entre varios capitalistas, han hecho subir la bolsa nada menos que de un cuatro por ciento. Con este motivo todos cuantos tienen operaciones pendientes con usted, han acudido á mí para realizar inmediatamente sus contratos. Como tiene usted arriesgadas á la baja tan considerables sumas, y esto ha de causar notable brecha en su capital, se lo advierto sin pérdida de tiempo para que tome sus disposiciones
- TRIFON. ¿Creerías tú...
- PETRA. Yo... ¿qué entiendo?
¿Mas cuánto pierdes?
- TRIFON. Millones.
- PETRA. ¿Millones!
- TRIFON. Pues... Intenciones
- Me dan de... Mas voy corriendo...
- PETRA. ¿Es posible!
- TRIFON. Yo esperaba
Algún suceso fatal...

- Derrotas... Y ¡pese á tal,
 Todas mis cuentas erraba!
 Y el ejército cruel,
 Sin huir de la canalla,
 Va á ganar esta batalla.
 ¡Maldito, reniego de él!
- PETRA. Hombre, eso no ; porque asi
 Libre la patria se ve.
- TRIFON. ¡La patria! ¡la patria...! Y ¿ qué
 Me importa la patria á mí?
- PETRA. ¿Que nada te importa?
- TRIFON. No.
- PETRA. Antes tu pecho la amaba.
- TRIFON. Sí, cuando no me arruinaba.
- PETRA. Pero...
- TRIFON. La patria soy yo.
- PETRA. ¿Tan arruinado te quedas?
- TRIFON. Aun conservo un buen pasar.
- PETRA. Pues no hay que desesperar ;
 Y es de presumir que puedas...
- TRIFON. (Aqui no hallo mas enmienda
 Que el apresurar la boda...
 Mas que nunca me acomoda ;
 Y antes que nada trascienda
 El casamiento arreglemos.
 Si con don Livorio pillo
 El ansiado contratillo,
 Vuelvo á ser hombre... Formemos
 Un apunte de la dote,
 Y luego...)
- PETRA. Pero, señor...

ESCENA VI.

DICHOS. DON CARLOS.

- CARLOS. (Con un papel en la mano.)
 Hecho está ya el borrador.
- TRIFON. (Lleve el diablo el monigote.)
- CARLOS. Oiga usted: " Aunque incapaz
 Soy de..."
- TRIFON. Bueno.

CARLOS. No, no es largo.
 TRIFON. Bien... lo apruebo.
 CARLOS. Sin embargo...
 TRIFON. ¡Eh! Déjeme usted en paz. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DOÑA PETRA. DON CARLOS.

CARLOS. ¿Qué es lo que tiene?
 PETRA. ¡Ay, amigo!
 Disimule usted... Sucede
 Una gran desgracia.

CARLOS. ¿Cuál?
 PETRA. Que casi cuanto poseo
 Pierde hoy mismo.

CARLOS. ¡Santo Dios!
 Mi alma, señora, lo siente;
 Mas si, siendo menos rico,
 En mi enlace consintiese,
 Yo le probaré quizás
 Que la dicha no está siempre
 En la riqueza: ó si acaso
 Echa de menos sus bienes,
 Trabajando noche y día
 Haré que los recupere.

PETRA. ¡Buen jóven! ¿Quién cual usted
 El ser su yerno merece?
 ¡Mas don Livorio! A esperarme
 Vaya usted al gabinete.

(*Vase don Carlos, y sale don Livorio muy alterado.*)

ESCENA VIII.

DOÑA PETRA. DON LIVORIO.

LIVORIO. ¿Está en casa don Trifon?

PETRA. Sí está.

LIVORIO. Me interesa verle.

Quisiera que le avisasen.

PETRA. Yo iré. (*Vase.*)

LIVORIO. Gracias. — No se puede

Perder tiempo. Esta subida
 Me ha baldado. ¡El diablo lleve
 La Bolsa y el agiotage.
 He de hacer una que suene.
 ¡Pagar yo veinte mil duros!
 ¿Con qué...? Como no remedie
 Mi situacion esta boda,
 No hay recurso, antes que llegue
 El plazo, salto de mata,
 Y que allá en Francia me pesquen.

ESCENA IX.

DON LIVORIO. DON TRIFON.

(Se acercan el uno al otro haciéndose muchas cortesías con risa afectada.)

LIVORIO. ¡Don Trifon dueño y señor!

TRIFON. ¿Es usted, don Livorcito?

LIVORIO. ¿Cómo ha ido ese valor?

¿Hay salud? ¿hay apetito?

TRIFON. Me voy sosteniendo, amigo:

No lo hago del todo mal.

LIVORIO. Cuidarse.

TRIFON. Lo mismo digo.

LIVORIO. Hace un tiempo muy fatal.

TRIFON. Este calor nos sofoca.

LIVORIO. ¡Es mucho cuento!

TRIFON. ¡Ah!

LIVORIO. ¡Oh!

(Se limpian las frentes con los pañuelos.)

TRIFON. ¿Se ha hecho hoy algo?

LIVORIO. Una bicoca.

¿Y usted?

TRIFON. No he jugado.

LIVORIO. ¿No?

TRIFON. Con mi asunto, hágase cargo.

LIVORIO. Es verdad: se me olvidaba.

Pues ha habido papel largo.

TRIFON. ¿La gente se calentaba?

Ya se ve, con la subida...

¡Hombre, qué buena ocasión!
Y no habrá sido perdida.

LIVORIO. Alcanzo un buen dobleton.

TRIFON. ¡Famoso! No descuidarse.

¿Y la contrata?

LIVORIO. Es segura.

TRIFON. Pronto debe adjudicarse.

LIVORIO. Lo que es eso no me apura:

La tengo por mía.

TRIFON. ¿Sí?

Ya sabe usted...

LIVORIO. No hay que hablar.

TRIFON. Para usted y para mí.

LIVORIO. Pues ¿podiera yo faltar...?

Siempre unidos, siempre.—Y ¿cuándo
La...?

TRIFON. ¿La qué...? Ya estoy... ¿La boda?

En ella estaba pensando.

LIVORIO. ¿De veras?

TRIFON. Si le acomoda,

Esta semana.

LIVORIO. ¡Tan pronto!

TRIFON. ¿Le pesa á usted?

LIVORIO. ¡Santo Dios!

De placer me vuelvo tonto.

TRIFON. Ya que aquí estamos los dos

Ahora solitos, hagamos

Nuestras estipulaciones.

LIVORIO. Sí... bien pensado... Veamos.

TRIFON. Diré á usted mis condiciones.

LIVORIO. Yo á todo estoy convenido.

¡Jesus! Me sonroja hablar...

Y ¿cuáles son?

TRIFON. He estendido

Unos apuntes... Tratar

Siempre es bueno con...

LIVORIO. Le escucho

A usted por condescendencia.

(El dote debe ser mucho.)

TRIFON. Ello es preciso.

LIVORIO. Paciencia.

¿Con que...?

TRIFON.

Dice así: atención.

(Saca un papel.)

LIVORIO.

(Estoy con mi alma en un hilo.)

TRIFON.

El dote será un millon.

LIVORIO.

(¡Un millon!)— Si no vacilo:

Digo que paso por todo.

En Leonor solo me agrada

Su gracia, virtud, buen modo,

Y la tomara sin nada.

TRIFON.

Tampoco á mí me conducé

Ningun mezquino interes:

Solo en usted me seduce

Ese carácter cortés...

LIVORIO.

¡Oh!

TRIFON.

Amable, pundonoroso...

LIVORIO.

¡Oh!

TRIFON.

Su talento...

LIVORIO.

¡Por Dios!

TRIFON.

Su honradez...

LIVORIO.

Me es vergenzoso...

TRIFON.

¡Qué buenas migas los dos

Hemos de hacer!

LIVORIO.

Eso sí.

TRIFON.

¡Cuánto de esta union me alegro!

LIVORIO.

¡Ó qué dicha para mí!

TRIFON.

¡Amigo!

LIVORIO.

¡Querido suegro!

TRIFON.

Un abrazo.

LIVORIO.

Sí, un abrazo. *(Se abrazan.)*

TRIFON.

¡Ah! casi á llorar me obliga.

LIVORIO.

¡Qué sensible! ¡qué bonazo!

TRIFON.

Prosigamos.

LIVORIO.

Sí... prosiga.

TRIFON.

“Será un millon...” *(Leyendo.)*

LIVORIO.

(¡Qué contento!)

TRIFON.

“Del cual daré el interes

A razon de un tres por ciento.”

LIVORIO.

¿Cómo...? ¿Qué es eso?

TRIFON.

Que á un tres

Por ciento...

LIVORIO.

¡Vaya un embrollo!

¡Hacerme á mí tal propuesta!

Eso es falta de meollo.

TRIFON.

Pues una dote como esta...

LIVORIO.

¿Piensa usted soy algun zote?

TRIFON.

¿Aun pide mas gollerías?

LIVORIO.

Al caso... Un millon de dote...

TRIFON.

Sí... que hasta el fin de mis dias
Guardo en caja.

LIVORIO.

¿Y yo percibo
Solo de ese capital
Los réditos?

TRIFON.

Mientras vivo.

LIVORIO.

¿Al tres por ciento?

TRIFON.

Cabal.

LIVORIO.

¿Es decir, que hecha la cuenta,
En todo habré conseguido
Treinta mil reales de renta?

TRIFON.

Perfectamente entendido.

LIVORIO.

Pues iba á hácer buena boda.

TRIFON.

¿Que no es buena boda?

LIVORIO.

No.

Deme usted la suma toda:
Con la renta ¿qué hago yo?

TRIFON.

La suma es de usted desde hoy,
Mas yo se la hago valer,
Y sus productos le doy:
Me lo debe agradecer.

LIVORIO.

Bien la haré valer yo mismo.

TRIFON.

Póngase usted en razon.

LIVORIO.

Pues no era mal embolismo.

TRIFON.

Esa es ya mucha ambicion.

LIVORIO

Traigo un capital conmigo,
Otro capital me dad;
Porque un matrimonio, amigo,
Es una cuenta mitad.

TRIFON.

¿Qué pensamiento tan ruin!

LIVORIO.

¿Qué padre tan cicatero!

TRIFON.

¿Y es la novia un serafin!

LIVORIO.

¿Esca marla el dinero!

TRIFON.

No daré ni un cuarto mas.

LIVORIO.

Ni yo admito un cuarto menos.

TRIFON.

Vamos, ya esto es por demas.

LIVORIO.

¿Teniendo los cofres llenos!

- TRIFON. Y el honor de emparentar
Conmigo ¿es móco de pavo?
- LIVORIO. ¿Quiere á su hija casar
Sin soltar la mosca? Alabo
La frescura.
- TRIFON. ¿Por su dote
Usted la pretende solo?
- LIVORIO. No soy ningun monigote :
Sépaló.
- TRIFON. Y yo ningun bolo.
- LIVORIO. Avaricioso.
- TRIFON. Intrigante.
- LIVORIO. Usurero.
- TRIFON. Estafador.
- Quítese usted de delante.
- LIVORIO. No provoque mi furor.
- TRIFON. La boda se ha concluido.
- LIVORIO. Ya no hay nada entre los dos.
- TRIFON. No nos hemos conocido.
- LIVORIO. Bien.
- TRIFON. Muy bien.
- LIVORIO. A Dios. (*Hace que se va.*)
- TRIFON. A Dios.
- Oiga usted : mis diez mil duros.
Los daré.
- LIVORIO. De eso se trata.
- TRIFON. No estoy en tantos apuros.
- LIVORIO. Mejor.
- TRIFON. Pero la contrata
No es ya suya.
- LIVORIO. Ni la quiero.
- TRIFON. Abur.
- LIVORIO. Abur.
- TRIFON. (Es el caso
Que si vuelvo ese dinero...)
(Diablos, mucho me retraso
Si la contrata...)
- LIVORIO. (Es mi ruina
Tal rompimiento.)
- TRIFON. (Tuviera
En la contrata una mina.)
- LIVORIO. (Si alguna suma añadiera...)

- TRIFON. (Alli está.)
 LIVORIO. (Mira hácia aqui.)
 TRIFON. ¿Y bien, don Livorio?
 LIVORIO. ¿Y bien?
 TRIFON. ¿Nos separamos asi?
 LIVORIO. ¿Quién tiene la culpa, quién?
 TRIFON. Vamos, venga usted acá.
 LIVORIO. Dése usted algo á partido.
 (Sale doña Petra por el fondo y se queda parada, oyendo.)
 TRIFON. Bien está: se aumentará
 El tres por ciento ofrecido
 Con uno mas.
 LIVORIO. No es bastante:
 Que necesito confieso
 Algun dinero contante.
 TRIFON. Pues no riñamos por eso.
 Quédese con los diez mil,
 Y otros diez añadiré:
 No es ofrecimiento vil:
 ¡Veinte talegas!
 LIVORIO. No á fé.
 Pues corriente, me convengo.
 TRIFON. No tenemos mas que hablar.
 LIVORIO. Su palabra de usted tengo.
 TRIFON. ¡Eh! pelillos á la mar;
 Y venga un abrazo, yerno.
 LIVORIO. Suegro, sí, con mil amores. (Se abrazan.)
 TRIFON. ¡Qué abrazo tan dulce y tierno!
 LIVORIO. Afuera ya sinsabores.
 TRIFON. Voÿ á buscar á Leonor:
 Aguárdeme usted aqui;
 Quiero en pago de su amor
 Que ahora mismo le dé el sí. (Vase.)

ESCENA X.

DON LIVORIO. DOÑA PETRA.

- PETRA: (¿Qué escucho...? Sería chasco
 Que la niña consintiera.
 Por debilidad pudiera...
 Paremos pronto el chubasco.
 Un pensamiento me ocurre...

- Déme la Virgen acierto.)
- LIVORIO. El cielo, en fin, miro abierto:
Todo á mi dicha concurre.
Pero ¿qué veo...? ¡la vieja!
¿A qué vendrá la maldita...?
- PETRA. (*Haciendo grandes exclamaciones como si no viese á don Livorio.*)
¡Dios mio, Virgen bendita!
- LIVORIO. ¿Qué es eso? ¿De qué se queja?
- PETRA. ¡Ah...! ¿Es usted...? Sí, cierto asunto
Allije mi corazon.
- LIVORIO. Perdone mi indiscrecion,
Si cuál es á usted pregunto.
- PETRA. Una terrible desgracia.
No la diga por ahí fuera,
Que á Trifon comprometiera.
- LIVORIO. Antes bien, con eficacia
Mi celo podrá servirle.
- PETRA. Es verdad: dice usted bien.
Y al fin, ¿quién como usted, quién...
Mas no vaya á descubrirle
Que soy yo.
- LIVORIO. Pierda cuidado.
Diga usted... vamos... por Dios.
- PETRA. Aqui para entre los dos,
Trifon se encuentra arruinado.
- LIVORIO. ¡Arruinado!
- PETRA. Casi toda
Su fortuna ya voló.
Usted se chancea.
- LIVORIO. No.
- LIVORIO. (*Pues iba á hacer buena boda.*)
Mas ¿cómo...
- PETRA. ¡La Bolsa!
- LIVORIO. ¿Acaso
La subida?
- PETRA. Cabalito:
Cayó al fin en el garlito.
¡Oh! si de mí hiciera caso...
- LIVORIO. Mas ¿qué prueba?
- PETRA. (*Enseñando la carta del agente.*)
Este papel

Del agente don Pascual.

LIVORIO:

A ver, á ver... ¡Pesía tal!
No hay duda: la letra es de él.

PETRA. .

A cuatrocientos mil duros ..
Sube la pérdida.

LIVORIO.

¡Pillo!

PETRA.

Ahora acude á mi bolsillo
Para sacarle de apuros.

LIVORIO:

¡Y así me burlaba, infame!
Por esto, ¡qué alevosía!

Tanta prisa ahora tenía
Porque yo suegro le llame.

PETRA.

¡Lo creo: no es mal lagarto!
Y la dote escatimaba.

LIVORIO.

¡Mire usted! Y ¡cuánto daba?
Un millon.

LIVORIO.

¡Si usted ve un cuarto!
¿Es decir que nada tiene?

PETRA.

Casi se quedó por puertas.

LIVORIO.

¿Y mis esperanzas?

PETRA.

Muertas.

LIVORIO:

¡Ya no sé qué me contiene...!

PETRA.

Pero usted, cual buen amigo,
Le socorrerá.

LIVORIO.

¿Quién? ¿Yo?

PETRA.

¿No va á ser su yerno?

LIVORIO.

No.

PETRA.

Pues yo pensaba...

LIVORIO.

No, digo.

PETRA.

¿Y le hemos de abandonar?

LIVORIO.

Haga de su capa un sayo.

PETRA.

Por mi parte no desmayo;

LIVORIO.

Y algo, al fin, le podré dar.

¡Con diez mil duros de renta!

¡Diez mil! No creí llegase

A tanto.

PETRA.

Y puede que pase.

Luego, si hago bien la cuenta,

Otros treinta mil de ahorro.

¡Treinta mil!

¡No es mala hucha!

(¡Oído que tal escucha!)

LIVORIO.

PETRA.

LIVORIO.

- PETRA: Casi me sirven de engorro.
LIVORIO: No me sucediera á mí:
Bien pronto los colocára.
PETRA: ¡Muger sola!
LIVORIO: (¿Si yo osara...)
PETRA: Sin entender de eso, ni...
LIVORIO: (La tez es bastante fresca.)
PETRA: ¡Tantos cortijos y olivos!
LIVORIO: (Aun tiene los ojos vivos.)
PETRA: Cuidarlos es una gresca.
Crea usted que si encontrase
Un hombre...
LIVORIO: De actividad,
Honrado...
PETRA: Pero á mi edad
Imposible es que me case.
LIVORIO: ¿Por qué no...? Lo tengo dicho:
Aunque se haga la chiquita,
Todavía á esa viudita
No ha puesto amor entredicho.
¿De veras?
LIVORIO: (Vamos, me lanzo.)
PETRA: ¿Con que usted se va á casar?
LIVORIO: Ya en eso no hay que pensar.
PETRA: ¿No...? Pues la razon no alcanzo...
LIVORIO: A no ser que á usted le pese...
PETRA: ¡Ay...! ¿A mí...? ¿No sabe usted...
(¿Si le haré caer en la red?)
Ya es preciso lo confiese:
Esa boda me affigia.
LIVORIO: Siempre mi enemiga fue.
PETRA: Enemiga no.
LIVORIO: Pues ¿qué?
PETRA: Eso yo bien lo diria;
Mas la vergüenza me impide...
¡Jesus! No estoy hecha á esto.
LIVORIO: ¿Qué obstáculo tan molesto!
(A poco mas, se decide.)
PETRA: No es siempre el odio aparente
Del alma intérprete fiel:
Tal vez se oculta con él
Lo que dentro el pecho siente.

- LIVORIO: Esplíquese usted.
- PETRA. ¡Bribon!
Ó es mucha su ceguedad,
Ó se burla sin piedad
De este pobre corazon.
- LIVORIO: ¡Yo burlarme...! Si supieras,
Muger injusta... Estoy muerto
Por... (A decir no lo acierto
Ahora que va de veras.)
- PETRA. ¡Deliciosa turbacion!
- LIVORIO. Petrita hermosa... (¡Qué apuros!
Pero los treinta mil duros...
Livorio, resolucion.)
Ya es vil temor callar tanto.
Aunque arrostre tu rigor...
Conoce por fin mi amor...
(No puedo mas: me atraganto.)
- PETRA. ¡Tu amor!
- LIVORIO. Sí... mi amor... me abraso...
Me..
- PETRA. Calla: no digas mas;
Que aqui morir me verás.
- LIVORIO. (Déjalo por si me caso.)
Aguardo ya mi sentencia.
- PETRA. Si ese amor es verdadero...
- LIVORIO. ¿Lo duda usted?
- PETRA. Mi dinero...
- LIVORIO. La amo á usted con tal demencia,
Que una cabaña y su mano
Solo mi afecto apetece.
- PETRA. ¡Ó cuánto ese amor merece!
Pues bien, ya resisto en vano;
Tal vez hago un desatino;
Mas soy de usted.
- LIVORIO. ¡Ó alegría!
(En un cortijo, si es mia,
Antes de un mes la confino.)

ESCENA XI.

DICHOS. DON TRIFON. DOÑA LEONOR. DON CARLOS.

(Don Trifon trae por la mano á doña Leonor, como llevándola á la fuerza.)

- TRIFON. Vamos... ven.
- LEONOR. ¡Padre, por Dios!
- TRIFON. Le has de dar ahora el sí:
¡Entiendes?
- LEONOR. ¡Triste de mí!
- CARLOS. Pero, señor...
- TRIFON. Callad, vos:
¿Qué teneis que ver en esto?
(Mira que en ello, Leonor, (Bajo.)
Van mi fortuna y mi honor.)
- LEONOR. ¡Ó sacrificio funesto!
- TRIFON. Aquí está ya, don Livorio,
Mi hija que á todo se aviene.
- LIVORIO. (Vaya una prisa que tiene:
No le urge poco el casorio.)
- CARLOS. ¡Doña Petra!
- (Bajo acercándose á ella en tono de súplica.)
- PETRA. No hay cuidado.
Calle usted.
- CARLOS. Pero...
- PETRA. Chiton.
- TRIFON. Con que... vamos...
- LIVORIO. Don Trifon,
Perdone usted... lo he pensado
Mejor... y ya... con franqueza...
No conviene...
- TRIFON. ¿Cómo es eso?
- LIVORIO. Aquello fue, lo confieso,
Una pura ligereza;
Y...
- TRIFON. ¿Se vuelve usted atrás?
- LIVORIO. Lo siento... pero...
- LEONOR. ¡Ó contento!
- LIVORIO. Tengo ya otro casamiento

Que me importa mucho mas.

TRIFON. ¿Qué escucho? Y ¿usted se atreve...!
 ¡Pues me deja usted bonito!
 ¡Bribon!

LIVORIO. No hay que alzar el grito.
 Cierito que alabarse debe
 Usted tambien.

TRIFON. ¿Cómo, pues?

LIVORIO. Cuando me estaba engañando
 Como un chino.

TRIFON. ¿Yo?

LIVORIO. Ocultando
 Su ruina, para despues...

TRIFON. ¿Quién ha dicho...?

LIVORIO. ¡Accion infame!

TRIFON. El infame será usted.

LIVORIO. No he caido, no, en la red.

TRIFON. Poco á poco.

LIVORIO. Otra vez trame

Con mas arte sus enredos.

TRIFON. ¡Por vida...! Si no mirara...

LIVORIO. ¿No se le cae la cara

De vergüenza?

TRIFON. ¡Cepos quedos!

Mire que...

CARLOS. No hay que gritar.

LEONOR. Padre, por Dios.

TRIFON. Acabóse.

A mí ninguno me tose.

Váyase luego á buscar

A esa otra novia.

LIVORIO. Sí, iré.

TRIFON. La enhorabuena le doy.

¿Quién es la feliz?

PETRA. Yo soy.

TRIFON. Tú.

CARLOS. ¡Vos!

LEONOR. ¡Mi tia!

PETRA. Sí, á fé.

TRIFON. (*Persignándose.*)

¡Jesus!

PETRA. No hay que hacerse cruces.

- TRIFON. ¡Si es una barbaridad!
 ¡Con esa facha! ¡A tu edad!
 ¡Tú la novia! Pues te luces.
- PETRA. ¡Qué quieres!
- TRIFON. Mas ¿va de veras?
 ¿Piensas casarte en efecto?
- PETRA. Por ventura ¿es mal proyecto?
- TRIFON. ¡Eh! déjate de quimeras.
 No puede ser.
- PETRA. ¿Por qué no?
- LEONOR. Pero tía...
- CARLOS. Doña Petra...
- PETRA. Vereis que lo hago á la letra
 Como lo digo.
- LIVORIO. ¡Bravo!
- TRIF. LEO. y CARL. ¡Oh!
- LIVORIO. ¡Ó Petra del alma mía!
 (Ya sus haciendas agarro.)
- PETRA. Esposo jóven, bizarro,
 Generoso, ¡qué alegría!
- LIVORIO. Será nuestra casa un cielo.
- TRIFON. ¡Veo visiones!
- CARLOS. ¡Un hielo
 Estoy hecho!
- LIVORIO. ¡Ó qué muger
 Tan divina!
- PETRA. Mas no es justo,
 Cuando á ser felices vamos,
 Que aqui solos lo seamos.
- LIVORIO. Tu gusto, Petra, es mi gusto.
- PETRA. Si depones tu rigor, (*A don Trifon.*)
 Dos casamientos haria
 El cura en un mismo dia:
 El nuestro... y el de Leonor...
 ¡El de Leonor...! Y ¿con quién?
- TRIFON. Con don Carlos.
- PETRA. Quita allá.
- TRIFON. Puesto que no casa ya
 Con don Livorio, mi bien...
- PETRA. ¡Si es tan pobre!
- TRIFON. Hay un remedio.
- PETRA. ¿Cuál?
- TRIFON.

PETRA.

Su sublime pasion
(Señalando á don Livorio.)

Me ofrece en esta ocasion
El mas generoso medio.

LIVORIO.

(¿Qué diablos intentará?)

PETRA.

Dilo, pues.

CARLOS.

Sí, diga usted.

PETRA.

Livorio es rico, merced
A su ingenio; y tomará
Mi mano, cual la desea,
Monda y lironda; que amor,
Si le inflama un puro ardor,
No necesita...

LIVORIO.

¡Qué idea!

PETRA.

Mi hacienda yo les daré
Si consientes esta boda.

LIVORIO.

Qué, ¿toda la hacienda?

PETRA.

Toda:

Ni un olivo guardaré.
Y los treinta mil de ahorros
Tambien regalo á Trifon:
Para amarnos con pasion
Asi quedaremos horros.

LIVORIO.

(¡Mil centellas que te abrasen!
¡Me ha burlado la maldita!)

TRIFON.

¿Hablas de veras, Petrita?

PETRA.

De veras.

TRIFON.

Pues que se casen.

CARLOS.

¡Ó dicha!

LEONOR:

¡Ó felicidad!

PETRA.

Esta, Livorio, es mi mano:
Tómala, bien soberano.

LIVORIO.

(¡Divinos cielos, piedad!)
La estimo mucho... es hermosa...
Y de un precio para mí...
Pero es tarde... Las tres, sí...
Pues... las tres... Prenda preciosa...
No me puedo detener...
Vuelvo... y entonces los dos
Nos casaremos... A Dios.
Pero...

PETRA.

LIVORIO.

Si vuelvo... A mas ver.

(Ahí es un grano de anís :
 ; La vieja sin los dineros !)
 Hasta luego, caballeros.
 (Ya no paro hasta París.) (*Vase.*)

ESCENA XII Y ÚLTIMA.

DON TRIFON. DON CARLOS. DOÑA LEONOR. DOÑA PETRA.

PETRA. ; Ah ! ; ah ! ; Qué chasco... ! No lleva
 Mala píldora en el cuerpo.
 TRIFON. ; Te ries?
 PETRA. ; Pues no!
 TRIFON. ; Y tu boda?
 PETRA. ; Yo casarme? Ni por pienso.
 ; A mis años! Fue tan solo
 Desengañarte mi intento.
 TRIFON. Ya lo estoy... Pero tus bienes...
 PETRA. Retractarme no pretendo,
 Si consientes.
 CARLOS. No, señora :
 No permito que á tal precio...
 PETRA. Vamos, no me venga usted
 Con ideas de otros tiempos.
 Sea el caudal de quien sea,
 ; Qué importa? Si hijos no tengo,
 ; Quién ha de heredarme? En tanto
 Todos juntos viviremos ;
 Y si me aman...
 CARLOS. Eso siempre.
 PETRA. A tí, Trifon, te aconsejo
 No juegues mas á la Bolsa ;
 No publiques mas folletos,
 Renuncia de diputado
 El cargo.
 TRIFON. Te lo prometo.
 Mi familia y nada mas.
 ; Si hicieran otros lo mesmo!

FIN DE LA COMEDIA.



